

Lorenzo Jaramillo, pintor y andariego

INTRODUCCIÓN

A sí como las memorias de alguien nos pueden dejar una información más o menos aproximada a la realidad de su autor, a lo largo de los siglos se ha considerado un epistolario como un reflejo apreciable, más o menos aproximado de quien lo escribió.

En este entendido creemos que puede ser de algún interés conocer algunos apartes de la correspondencia enviada desde diferentes sitios y en diferentes circunstancias por un pintor colombiano a sus padres residentes en Bogotá, Jaime Jaramillo Uribe y Yolanda Mora de Jaramillo. Pintor colombiano, Lorenzo Jaramillo (nacido en Hamburgo [Alemania], el 26 de septiembre de 1955, y muerto en Bogotá el 22 de enero de 1992) fue considerado por algunos críticos de arte y por un amplio público como la figura joven más destacada en el campo de la pintura en los años ochenta en el país. Conocer algo de sus aficiones, parte de sus experiencias, el uso y distribución de su tiempo, su ansia de información sobre lo que sucedía en el mundo, además de lo que sucedía en Colombia, y los diferentes medios de que se valía para llenarla, entre otros su esmero en cultivar varios idiomas (con resultados sorprendentes); sus comentarios a las visitas a museos, a sus lecturas, a sus trabajos, etc., no deja de tener atractivo para aquellos que tienen en cuenta los factores que le confieren peso, valor y singularidad a una vida.

Era natural para Lorenzo que luego de alguna exposición individual aquí en Bogotá, en la que generalmente obtenía éxito, con la correspondiente venta de las obras presentadas, quisiera dar su salto a Europa para ir “a nutrirse”, a adquirir elementos para su futuro trabajo, dentro del criterio de lo imprescindible que es, de la conveniencia del “ventilarse”, del acercarse a la universalidad. Allí también pintaría, pausadamente, según el tiempo que le dejaran sus búsquedas, sus programas de entretenimiento e información (algunos cursos, visitas a museos, exposiciones, por ejemplo), objetivos principales de su viaje.

Es así como estamos presentando extractos de las cartas enviadas durante el tiempo transcurrido desde mediados de julio de 1983 hasta mediados de febrero de 1985, desde París, la ciudad, en esta instancia, base de su temporada en Europa, y de donde, según oportunidades y circunstancias económicas, salía hacia diferentes horizontes.

En esta ocasión, su programa inmediato al llegar a París era seguir a Salzburgo, donde ya estaba inscrito para un curso de arte en la Internationale Sommer Academie für Bildene Kunst (Academia Internacional de Verano para Artes Plásticas), paralelo al Festival Musical de Verano (de ópera).

Página anterior:

Lorenzo Jaramillo (un año, diez meses) sorprendido cuando imitaba a su papá, fumador de pipa, Bogotá, 1957.

Derivados de esta visita son los primeros extractos de cartas que encontraremos, seguidos, a su debido tiempo, dentro del periodo que hemos delimitado, por los relatos de sus visitas a Roma, Berlín, China, Rusia, Alsacia y Turquía.

En otros viajes de Bogotá a París emprendería otras salidas de esta ciudad, como la que hizo en el verano del 88 a la región del Véneto (Italia), y que quedó consignada en el libro *Lorenzo*, publicado por Seguros Bolívar en el año 2002.

Creemos ofrecer, con estos fragmentos de su correspondencia, aspectos de una personalidad destacada y atractiva para todos aquellos que lo trataron; enriquecedora en alto grado para quienes lo frecuentaban y, desde luego, para su familia, inolvidable e insustituible.

Dedicamos esta recopilación de apartes de sus cartas como un sentido y afectuoso homenaje a su memoria.

YOLANDA MORA DE JARAMILLO

Bogotá, noviembre de 2004

VIAJE A PARÍS

SALZBURGO, JULIO 17, 1983

[...] Estoy en la residencia de estudiantes donde me hospedaron aquí en Salzburgo. Me tocó en una pieza con un italiano que vino a hacer un curso de fotografía y con un alemán. El viaje desde Bogotá fue regio. La llegada a París, perfecta. Llegué a donde Robert de Puissegur¹ que tiene un apartamentico agradabilísimo en un barrio muy elegante. El primer día fui con él a la gran retrospectiva de Manet y a una exposición de pintura napolitana del siglo XVIII. El cuarto día me vine a las 11 a.m. Llegué a Salzburgo a mediodía, ¡linda y gran calor! La residencia es en el centro. El sitio en que trabajamos es un pabellón en el parque de un pequeño castillo barroco bastante central, a pocas cuerdas de donde vivo. En el curso de “Laberintos” somos unos catorce apenas. Hay un estudiante de sociología y un artista, alemanes; una enfermera finlandesa; una médica holandesa; un arquitecto austriaco; una maestra de colegio; un estudiante de etnografía; una florista y otras chicas locales. El profesor, Daniel Spoerri, poeta, escritor, artista, cincuentón, vital, rumano, o sea: de todos lados². Lleno de cuentos de los artistas que conoce —como él, “famosos”— con los que ha trabajado (Rauschenberg, Niki de Saint-Phalle, y otros), pero no anécdotas tontas, sino cosas del trabajo. Su colaboradora, Marie-Louise von Plessen, historiadora, sabihonda, mundana, querida y es la pareja de Spoerri. Total: el grupo es agradable.

SALZBURGO, AGOSTO 2, 1983

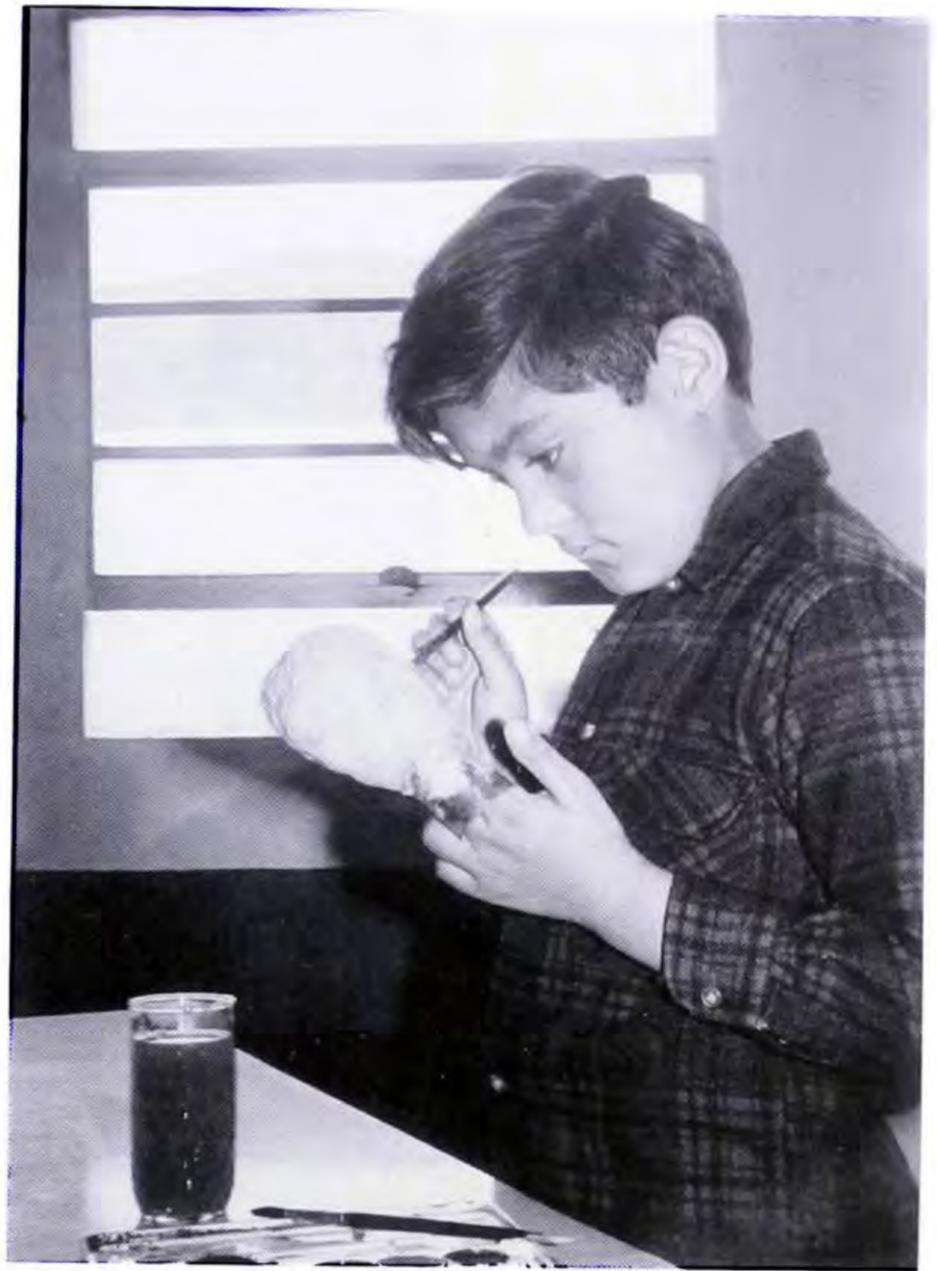
[...] El verano, ese delicioso del que les conté tal vez y para el cual me vine equipado sólo de camisas, se acabó: hoy, en pleno comienzos de agosto, ha llovido todo el día, frío como de otoño —yo tenía los dedos entumecidos (¡como en noviembre!) cuando salimos con los del curso a almorzar. Ya esta situación se había anunciado con días grises, fríos y con llovizna. [...] no olvidar que vine a Salzburgo por dos cosas: el curso de “Laberinto” y el Festival Musical de Verano (ópera), que desde luego trató de aprovechar al máximo [...] anoche fui a un concierto de *Lieder* buenísimo en el Mozarteum (*Festspiele!*) y a la salida llovía. Hoy salí y me compré un

1. Robert de Puissegur, llegado a Colombia pocos años antes como cooperante del gobierno francés. Amigo de Lorenzo en Bogotá.

2. Daniel Spoerri: escultura, teatro, ballet, *performances*. Profesor de arte en varias ciudades de Europa, animador de la corriente estética de los neorrealistas. En alguna ocasión expuso obras suyas conjuntamente con Tinguely, Soto, Vasarely y Duchamp.



Lorenzo Jaramillo y su hermana Rosario, en vacaciones en Pasto, 1963.



Lorenzo pintando una marioneta. Colegio Andino, Bogotá, 1964.

paraguas y un sacón para abrigarme [...] Con mi “Laberinto” voy bien. Ya estoy terminando el quinto de los cinco objetos de la Flauta Mágica. A todo el mundo le han gustado, sobre todo al profesor Spoerri.

Una cosa buenísima aquí: para pagar el porte de una carta (seis chelines) uno puede pagar con un billete de quinientos chelines y la señorita, muy amable, *¡tiene cambio!*

Hoy compré boletos para dos conciertos más. Uno es la representación concertante de la ópera *Dantons Tod* del alemán moderno Gottfried von Einem. ¿Saben el cambio de temperatura de cuánto fue? De 20°C (¡en un día!) La coprofesora Marie-Louise me propuso que me fuera de vuelta a París con ella en carro, porque tiene que llevarlo (viven en un molino cerca de París) y no quiere irse sola. Así que me voy con ella.

Hoy fueron unos tipos de una revista a fotografiar el Laberinto. Escogieron mis objetos para fotografiarlos, a Spoerri le encantan, hoy le tomó una foto Polaroid al último —el que no he acabado— y me la dio. Ahí se las mando para que vean de qué estoy hablando cuando digo “objetos”. No la boten. Guárdenmela. Creo que este curso me va a servir bastante, fuera de la vacación. Estoy entrando en contacto con ideas con las que no había tenido que ver hasta ahora. Los objetos, el espacio fuera del cuadro; cierto tipo de investigación-exposición a base de conceptos, palabras, objetos; las arquitecturas fantásticas. (En diciembre me voy a Italia. Bomarzo es un hito en este sentido).



Yolanda de Jaramillo y Lorenzo J. (izquierda) en vacaciones en San Agustín, 1966.

SALZBURGO, AGOSTO 5, 1983

[...] Supe que en estos días llega a Salzburgo Marvis Martin³ a tomar en el Mozarteum un curso con Elizabeth Schwarzkopf, la vaca sagrada del *Lied* y de la ópera mozartiana y de [Richard] Strauss, la Marschallin del *Rosenkavalier* por antonomasia. Hoy domingo mejoró el tiempo. Hice un paseo a pie por un camino entre árboles y bosque hasta un castillito en las afueras... Volví a Salzburgo y fui a ver una exposición de acuarelas y gráfica de Nolde. Pensé en Yolanda [...]. Salzburgo es encantadora. Muy bella, con un río. El paseo al borde del río con la ciudad vieja al frente iluminada por el sol —o por la luna— ¡de verano! Barroca, soleada, de muchos campanarios y plazas, llena de cafés y pastelerías. Es típica ciudad para los ricos; de un caro bastante obvio. Es una ciudad para descansar; pero no me interesa descansar. Hay un cine bueno, ya he visto la programación del mes de agosto.

PARÍS, AGOSTO 22, 1983

[...] Lo de Salzburgo acabó divinamente. Ahí les mando una foto mía trabajando en uno de mis objetos (el azul claro con un pan pegado; al lado está otro: la escultura en esponja, muy admirada), y una foto de la parte superior de otro de los objetos, un tronco con una cosa enterrada cual espada del rey Arturo-Escalibur... Hice cuatro objetos para etapas de la Flauta Mágica —camino laberíntico— y cuatro objetos para el *Jedermann* de Hugo von Hofmannsthal —camino laberíntico: etapas hacia la iluminación cristiana. Tuvieron gran éxito entre los artistas. Spoerri estaba muy contento con mis cosas. [...] El último día fuimos Spoerri, Marie-Louise y yo a un concierto, del cual les mando el programa. Era de Yehudi Menuhin tocando una cosa de Bach y Marvis Martin, nuestra Marvis, la negra, ¡cantando! La Schwarzkopf dice que a nadie ha oído cantar el *Réquiem alemán* de Brahms como a Marvis y la adora; ella la puso en el concierto con Menuhin. Resultó que Marvis vivía en la misma casa que los Spoerri y yo hice las presentaciones una noche que fui a ver un programa de TV con ellos. Y ellos encantados con ella. Yo fui a buscarla, la encontré, gran emoción, que Puchi para arriba y

3. Marvis Martin, cantante de ópera estadounidense. Vino a Bogotá en 1982 a cantar en la Ópera de Colombia. Lorenzo y Rosario, su hermana (Puchi en estos relatos), la conocieron entonces y se hicieron amigos de ella.



Jaime Jaramillo, Yolanda de J.,
Rosario y Lorenzo, Bogotá, 1967.

para abajo. Estuvo también unos días el amigo negro, ¿se acuerdan? El de la ópera de Miami. Marvis va a ser la segunda Jessye Norman, algo muy importante. El concierto de *Lieders* de Strauss, Brahms, Wagner y Ravel que interpretó Jessye Norman (una negra enorme, monumental, que entra a escena como un barco envuelta en sedas negras con colores fuertes y se mueve como una sacerdotisa) fue más o menos “el evento” del festival... Y ahí estaba yo en la octava fila... También fui a un concierto de obras para dos pianos. [...] en octubre voy a estar en París pintando. [...] Lo de Salzburgo fue muy divertido y creo que quedé con ideas que más tarde servirán o saldrán a flote en algún punto de mi trabajo. Los últimos días fueron otra vez de verano maravilloso. Comí rico (¡las tortas!) toda clase de *Knödel* (albóndigas) y de *Trutham* (aves), *Schnizel*, carnes y cosas... quedé conectado con mi compañero de trabajo, Thomas, arquitecto de Viena, magnífica persona. Por favor, mándenme la receta del ajiaco y las papas chorreadas para mandársela a Viena a la amiga de Thomas, el arquitecto.

PARÍS, SEPTIEMBRE, 1983

[...] Le estoy haciendo a Luis Caballero “un retrato” que es más bien un proyecto, en el sentido de experimento, pues serán 25 retratos. El me hará quien sabe qué. Quizás un retrato. [...] Mándenme por correo un *Colombia hoy*⁴ para Gérard de Laubier⁵, que lo quiere, y también uno de los dos libritos *Theatre Word* que están en mi estantería entre los libros de teatro. Son chiquitos, azul y blanco, unos glosarios [...] Esta tarde me voy al campo a donde los Wagner hasta el jueves. Ando comprando clavos, jaboneras, líquidos para limpiar, sábanas, pintando paredes, etc., para pasarme a donde Gérard el 1 de octubre, a la vuelta de Austria.

4. *Colombia hoy*, Bogotá, Siglo XXI Editores, 1978.

5. Gérard de Laubier. Llegado a Colombia pocos años antes como cooperante del gobierno francés. Amigo de Lorenzo en Bogotá.



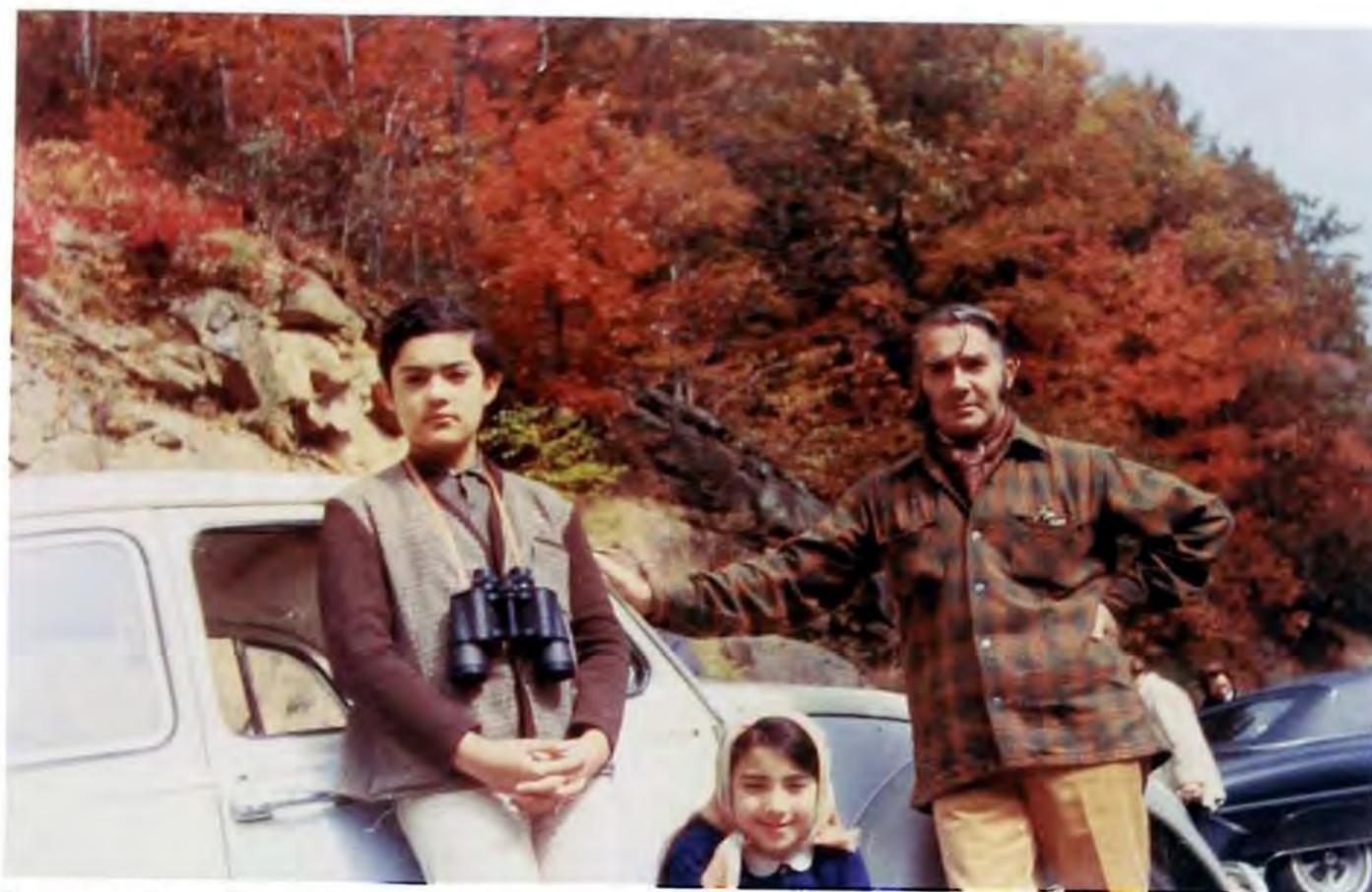
A clase de equitación.

PARÍS, SEPTIEMBRE 13, 1983

[...] El sábado por la noche voy con Luis Caballero a una ópera de Bob Wilson (el súmmum de la vanguardia teatral): *The Civil Wars*. El lunes, ayer, fui con Gérard a ver una pieza de Slawomir Mrozek, *Fête*. Chirriada. El domingo fui a ver (¡¡¡atención, Puchi!!!) *La clase norte*, y se describía como *séance dramatique* de Tadeusz Kantor. Buenísima. Recordé mucho a Puchi, que lo vio en Caracas, y además porque hay mucha “expresión corporal”. A veces hay cadenas de movimientos a lo Pina Bausch. Hice cola de pie de dos horas y media. ¡Bocado de cardenal para conocedores! Tengo boletas para tres obritas de Becket (con Jean-Louis Barrault) y para una cosa de Marguerite Duras dirigida por ella misma (con Madeleine Renaud) y para *Macbeth*, montada por Carmelo Bene, otro personaje del teatro europeo. ¡la diva! Como lo ven, tengo fiebre teatral. El otoño está lleno de cosas, octubre *llenísimo*. ¡Además están las óperas y todo el cine que quiera! Puchi debería ir pensando en ahorrar (trabajar) para venirse uno o dos meses a Europa el año entrante, a pasear y *ver* cosas, como yo hace dos años. París está frío, gris y lluvioso, pero qué maravilla. Creo que me voy a divertir pilas. Más que en Londres, a donde tengo que volver algún día. El viernes fui a restaurante caro con Gérard y una prima y el marido. (Nobles, claro ¡como para cualquier M. L.! —¡el marido es tan noble que creo que no hace nada!). [...] Por favor, mándenme por correo el libro de Giorgio Strehler *Für ein menschlicheres Theater*. Es un libro de bolsillo, en alemán, con los libros de teatro en la estantería derecha. Quiero leerlo, pues va a montar tres cosas aquí en París. [...] Voy a ensayar una torta de semillas de amapola con receta austriaca de la amiga del arquitecto con quien trabajé en Salzburgo. Pasaron el sábado pasado por París y fuimos a comer.

PARÍS, NOVIEMBRE 8, 1983

[...] El domingo me voy (hasta el sábado, pues esa noche tengo un ballet moderno) toda la semana para donde Marie-Louise v. Plessen, al molino. Está sola, pues Spoerri está en Alemania. Yo voy a llevar trabajo para pintar en su estudio. Y puede que montemos a caballo. Acabo de ver una exposición de fotos de artistas de Hollywood. Se llevan la palma Rita Hayworth y Gable, Cooper, Power. [...]



Lorenzo, Rosario y Jaime J. en excursión por las Smoky Mountains, Tennessee, Estados Unidos, 1969.

PARÍS, NOVIEMBRE 23, 1983

[...] 11:20 a.m. Escribiré cartas hasta las 12. De 12 a 3:30 pinto y después me voy a cine a la función de las cuatro. Todavía tengo que escoger la película; *La comen- zón del séptimo año* (Billy Wilder, con Marilyn M.) o *The Sun also Rises* (con Ava Gardner y Tyrone Power). La segunda sería por verlo, que nunca lo he visto, pero como cine la primera es más importante. Por la noche voy a oír a Susana Rinaldi en un bar-restaurant por aquí; voy con Gérard y Michel Voistein, mi amigo médico. Anoche fui a las 6 p.m. a ver una película un poco rara, *Pandora and the Flying Dutchman* (la unión de dos leyendas) con Ava Gardner (en su esplendor de la época de la *Barefoot Countess*) y James Mason. Como ve, estoy en una onda muy “cine americano viejo”. En estos días voy a ver también *El príncipe y la corista* (Laurence Olivier y Marilyn M.) y *Philadelphia Story*... También vi *Let's Make Love* con Monroe-Montand, y Hitchcocks viejos. Después de Pandora fui a un ballet moderno muy chusco, Karole Armitage. El sábado fui a otro, Trisha Brown. Le encantarían a Puchi. ¡Ahora bailan *sin música!* Mucho pelo *punk*, desarmonía, movimiento raro... La Brown *abstractísima*, fría, la Armitage, expresiva, expresionista, me gustó más. El sábado también fui a ver la gran exposición de Balthus. Chusca, pero tengo mis reservas; ya no es mi gran ídolo [...] Me da risa que Victoria Wagner dice que la exposición de Balthus vale la pena por “un paisajito de la segunda o tercera sala” (¡un cuadrito de 50 x 30 cm!) [...] A mí lo que más me gustó fueron dos retratos (Derain y Miró) y unos dibujitos que hizo para ilustrar *Cumbres borrascosas*. Antenoche, martes, hici- mos con Gérard una comida para un montón de amigos y primos y primas suyas y Teresa Wagner⁶. [...] Vino blanco, todo rico, yo rendido. [...] Pasé una semana en el Moulin Boyard con Marie-Louise von Plessen-Spoerri. Hablamos mucho alemán, me contó sobre Schleswig-Holstein (Adel —noble— del Báltico y prima de los Fugger); cocinó cosas ricas, que yo devoré —mucho chimenea— lectura de Worringer y de Lawrence Durrell; paseo por los bosques de otoño, envuelto en toda clase de abrigos y bufandas (hacía ya mucho frío) mientras ella montaba a caballo (yo monté una vez, con ella, un caballo de un vecino); dormí delicioso y en el estudio de Daniel Spoerri (que estaba en Múnich) hice un poco de pintura:

6. Teresa Wagner, peruana; hizo algunos de sus años de bachillerato en el Colegio Francés de Bogotá. Desde entonces, muy cercana amiga de Lorenzo.



La viejecita (ilustración). *Cuentos pintados de Pombo*, Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1983.

establecí un nuevo tríptico. Estuve feliz, ella también, quedamos muy amigos y me invitó ya para que, si me quedo aquí, vaya a pasar Navidad con ellos. Pero en Navidad estaré en Italia: me voy el 14 ó 15 a Roma [...] De todos modos me voy unos días a visitar Florencia esa ciudad que yo "troté" en cuatro días hace ocho años! En Italia pienso quedarme más o menos un mes (a la ida paso dos días por Zúrich por donde los Karlovich. Klaus me llamó a invitarme). Después subo hacia Berlín. Como tengo el pasaje famoso de avión y prefiero pasar el invierno viajando que aquí en el frío de París, pienso que después de unos días en Berlín iré a Londres, visito a los Frost unos días y me vengo. Les iré contando. [...] Le mandé a Patricia Dávila una crónica de una fiesta a la que fui con Marie-Louise, a donde la viuda de Marcel Duchamp, pues pensé que a ella, *of all people*, le divertiría. Que les cuente; yo aquí no tengo mucho tiempo. Divertida. [...] Enseguida salga mi Pombo⁷, me lo mandan, uno por lo menos, por correo rápido. A Jaime le dejé una autorización para que me recoja los derechos de autor del Chulo⁸. Cuento con que me manden lo de algunos cuadros vendidos y lo de algún

7. *Cuentos de Pombo pintados por Lorenzo Jaramillo*, Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1983.

8. *¿Qué bonito bailó el chulo! sobre Cantas del Valle de Tenza*, Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1980.



El gato bandido (ilustración). *Cuentos pintados de Pombo*, Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1983.

premio que hay por allá a fines del 83 o comienzos del 84. Entre otras cosas, para pagar un viaje que voy a hacer *a la China*. Mi deseo de hace tiempo. Ya me inscribí con los Amis de l'Orient, del Museo Guimet. Me voy el 29 de abril para regresar a fines de mayo.

PARÍS, DICIEMBRE 4, 1983

[...] Anoche fui al evento musical-cultural de fin de año: la ópera de Olivier Messiaen *Saint François d'Assise*, cinco horas, dirigida por Seiji Ozawa, con ondas Martenot, rayos láser, José Van Dam y Christina Eda-Pierre, un coro gigantesco... yo en platea a dos metros de Messiaen *lui-même*. El viernes vi una buenísima película con alguien que sólo conocía en fotos y me fascinó: Rita Hayworth. Qué Garbo, ni qué Dietrich ni qué nada [...] Vi *Philadelphia Story* —graciosa, pero absolutamente idiota para nuestra época. Qué superficialidad. Pero creo que es cosa de todo el cine de George Cukor [...] Puchi debería leer sobre lo cómico en Shakespeare,



Lorenzo, Jaime J. y Rosario J., Castillo de Edimburgo (Escocia), 1975.

precisamente para la bruja. Los bufones son muy importantes en Shakespeare. ¡No hacer la bruja-sapo con patas encogidas y pose de sapo! Simplemente como una bruja “saporreta”. No veo para qué la falda transparente. Ni los sapos y alimañas, que son detallitos complicados de hacer, que no se ven y que ilustran lugares comunes. De los gestos de la bruja deben deducirse, “sentirse” las sabandijas y la putrefacción. Goya no les pintaba arañas y culebras a sus brujas. ¡¡*Ecco!!* Más bien imagino una especie de bruja de pueblo, un poco cómica en un cierto patetismo. Habría que ver *Rosemary's Baby*, donde ese lado “cómico” llega a lo diabólico-horripilante. Sobre todo sacar la bruja sapoide del público de Bogotá-domingo por la tarde. Leer las *Puertas del cielo* en *Bestiario* de Julio Cortázar. La parte “aspecto” es el broche de oro y la culminación de un trabajo teatral de fondo más allá de trapos y lentejuelas. ¡Ariane Mnouchkine y sus Shakespeares!

PARÍS, MIÉRCOLES, DICIEMBRE 7, 1983

[...] Anoche vi una obra de teatro de Arnold Wesker, *La cocina*. Chusca. El lunes vi *The Misfits* con Clark Gable y M. Monroe. Vejece, vejece. Esta noche voy a otra sesión de teatro no japonés. El jueves vuelo a Zúrich a mediodía y el sábado 17 por la tarde a Roma [...]

PARÍS, DICIEMBRE 11, 1983

¿Cómo les parece que quedó el Pombo? A mí me gustó y estoy feliz. Y el título con el juego con los cuentos pintados por L.J. me parece que quedó bien. Hace más de dos años lo propuse y hace más de un año les presenté el proyecto y hace un año, en Pereira, estaba yo haciendo los originales, que entregué la víspera de mi viaje a México. Ahora está ahí y estoy muy *gespannt*⁹ de los comentarios [...] Además estoy muy contento porque es otra etapa que se cumple y es otro “logro”, como dicen, que puedo anotar en este año que está por acabarse. Una exposición en Ciudad de México (con viaje); dos óleos importantes (los triángulos y la cola verde) un tríptico (que estoy acabando); mi viaje a Europa (¡con el mes de Salzburgo!); el libro de Pombo. Creo que para un año son cosas impor-

9. Ansioso.



Lorenzo y Yolanda de J. Stonehenge (Inglaterra), 1975.

tantes. Pero díganme ustedes también qué piensan del Pombo. Distinto al Chulo, ¿no? Eso es lo bueno. Creo que es menos “fácil” que el Chulo... ¡Comentarios! [...] Sí. Los Fugger son los Fugger banqueros; por lo menos no hay más Fugger *worth talking about*. El médico es un amigo de Miguel Gonzáles que conocí hace dos años. Querido, judío. [...] Hoy se cumplen cinco meses de haber salido de Bogotá. Esta noche voy con Robert a un concierto de Nina Hagen, *punk rock*. Anoche fui a una cosa interesante: una representación de gala especial en la Ópera de París, en homenaje a María Callas (era su cumpleaños), organizada por la Fundación María Callas. Se hacía anoche simultáneamente, lo mismo (con diferentes programas y solistas) en la Ópera de París, en la de Chicago, en la Scala y en Covent Garden. Aquí Seiji Ozawa con la Orquesta de la Ópera tocaba extractos de la *Condenación de Fausto* de Berlioz; cantaban Jessye Norman y José Van Dam. Sobre una pantalla gigante proyectaban en cada ciudad los conciertos de las otras, y un pedazo de una filmación de la *última* representación de la Callas en Londres en el 65 (*Tosca*) y dos pedazos de la filmación de un concierto en Hamburgo. Muchos aplausos, mucho mito, hasta emocionante. El concierto de París muy bonito. Mañana voy a almorzar con Teresa Wagner y un coreógrafo [norte] americano, de quien vimos un ballet el viernes pasado. Y Gérard, ¿ustedes sabían que escribe? A veces llega uno bien tarde y está sentado entre un desorden de colillas, vasos, discos, papeles y tazas, que yo al otro día tengo que recoger, escribiendo sonetos y cosas por el estilo; le publicaron dos poemas en la *Nouvelle Revue Française*. Se las voy a mandar. Él, claro, muy emocionado. Qué bueno, ¿no? En la NRF, ¡imagínense! [...] Yo voy a estar en Italia hasta el 15 ó 20 de enero más o menos. Los últimos días de enero son para Venecia, Vicenza (tengo ahí un amigo que conocí en Salzburgo) y los primeros días de febrero, Berlín [...] A Patricia que por favor me traiga los libros que he pedido. Si acaso un disco de Agustín Lara, su voz y su piano. No el que tiene *María bonita*, *Farolito* y *Pervertida* —que Gérard lo tiene—, sino uno en que están *Concha de nacar* y *Siempre te vas*. Pero lo importante son los libros. Terminé de escribir esta carta para que Yolanda no se queje y me pongo a pintar. Si ven a Buchholz, saludos. [...] Escribanme a Roma. Los voy a pensar mucho en estas épocas de Navidad [...]

[...] Antes de salir de París alcancé a terminar mi tríptico y lo puse en una pared de la sala. Se ve muy *impossing*. Ayer aquí en Zürich vi algunas exposiciones. Notables: Richard Serra y el alemán Immendorf y objetos de papel — ¡de un refinado extremo! —. Viajo con mi Pombo.

VIAJE A ROMA

ROMA, DICIEMBRE 23, 1983

[...] El sobre me lo dieron con unas postales que compré en Santa Maria de la Vittoria, que es la comunidad donde está el *Éxtasis de santa Teresa* de Bernini. Eso fue por la tarde; por la mañana fui a la Villa Borghese, donde están el *Rapto de Proserpina* y —sobre todo— *Dafne y Apolo*. ¡Estoy fascinado con Bernini! Después fui a ver a Santa Maria Maggiore y después fui de almacenes a comprar una corbata para el 24 (ahora les digo por qué) y unos regalitos [...] M. salió a recibirme al aeropuerto con Marta Goenaga, con quien vamos a ir juntos a la misa de gallo en la basílica de San Pedro, oficiada por el papa. Para eso es la corbata. Como hay que ir de saco, compré uno muy bonito. M. se fue para Alemania antier y me dejó aquí en su casa. Así, pues, iré a misa con la Goenaga, quien por medio de su parienta funcionaria compró las boletas. Roma, la delicia. El clima de Bogotá. El domingo fuimos con M. a *La battaglia de Legnano*. Es una de las óperas de juventud de Verdi. El martes vimos *Calígula* de Camus (yo lo compré en francés y me lo leí, claro, antes de ir). No me gustó mucho. [...] Hoy ya es el 25 de diciembre. Anoche fui a comer con Teresa Wagner y una amiga, con quien vino de París, a un restaurantico mediocre (el 24 cierran todo, ¡claro! Era lo único) y no muy barato. Pero el rato fue muy simpático. Después me fui a San Pedro. La plaza iluminada, la Columnata perdiéndose entre la luz lechosa de mil reflectores y cierta niebla de medianoche. Multitudes. Entramos entre los privilegiados, estuvimos sentados, y vimos al papa a tres o dos metros. Viejito. La misa duró dos horas, en latín y cantada. Guardias suizos, coros, la inmensidad de la basílica iluminada por mil luces (excepcionalmente; siempre está en una cierta penumbra. ¡Claro que daban un calor...! Y a esas horas, después de caminar, comer y esperar, se imaginan que uno ya no está muy fresco) *In soma, un vero spettacolo* [...] En Zürich los Karlovich, queridísimos, muy contentos de tenerme de visita, invitándome a todo. Klaus¹⁰ me recogió en el aeropuerto, me llevó —aunque no le interesa mucho— a todas las exposiciones a las que yo quise ir. Christa me hizo comida típica suiza, y al irme me dieron gran paquete de galleticas de Navidad, hechas por mamá Karlovich. Suíza, una delicia de civilización, pinto-resquismo y lujo, todo bien caro. Italia es otra cosa. Incómoda: los horarios son los más extravagantes del mundo y de los más inciertos, los museos, los almacenes y demás sólo funcionan a ratos, prácticamente. Yo cada vez sé menos italiano, me siento más extranjero. Cambiar unos cheques en un banco es cosa de horas. Como hay colas, los empleados son lentísimos y fuman todos. Colombia, *à côté*, ¡es de una eficiencia gringa! (Entre otras cosas, alguien me dijo algo divertido: “Usted es muy afortunado: nace en Colombia, un país *molto bello*, vive en París, viene a pasear a Roma y se hospeda en Parioli”... Que es el barrio de M., nuestro Cabrera). Manejan carro como locos. Eso sí, tienen una ciudad de las más lindas del mundo, buen barroco, y los mejores almacenes de ropa y de zapatos. Yo con eso tengo; lo que alguna vez dije, se ve cada día más cierto: ¡a mí ya no me interesa sino viajar y comprar zapatos! Estoy conociendo a Roma más o menos. Co-

10. Klaus Karlovich, compañero de curso en el Colegio Andino, en Bogotá.



Lorenzo y su grupo de bachillerato del Colegio Andino, Bogotá, 1972.

mienzo a orientarme y a saber dónde es qué. Y hago mis pequeños descubrimientos y me enamoro de pequeñas cosas: los pisos del Palazzo Venezia, Bernini, la Via della Porta San Sebastiano, la *promenade* más linda que conozco; las fuentes, el elefante frente a Santa Maria Sopra Minerva, las ruinas... No me interesan, me fascinan. Me ponen en unos estados de melancolía, de tristeza y de *Trübsinnigkeit* de los más *angoissants*. Pero me encanta eso [...] Estoy, pues, muy contento. ¡Qué vacación tan rica! M. está muy contenta también con mi visita. Hablamos como loros. Voy a ver si a mediados de enero me pongo a preparar aquí en Roma unos dibujos para las litografías que quiero hacer. [...]

ROMA, DICIEMBRE 24, 1983 (TARJETA POSTAL)

Estoy en el Coliseo. Son las 2 ½ p.m. Hace un tiempo maravilloso (aún la bufanda es demasiado y me senté del lado *sol* a escribirles. Esta mañana fui por la Via Appia, pero eso es lejísimo (las Catacumbas) y me devolví rendido. Iré en carro con M. De puro tonto y bobo no revalidé mi *carte de séjour* (visa de residencia) antes de venirme, y me toca ir en tren a París antes del 5 de enero para hacer esa vuelta y volverme después. Pero el cónsul aquí me dijo que era "absolument nécessaire". Así que voy, vengo y sigo unos días en Roma. Después Venecia y vuelvo en febrero a París.

Llamé a Alberto Rinaldi¹¹ con la buena suerte de que era el único día suyo aquí en Roma (pues vive cantando por fuera). Se puso feliz y me llevó a almorzar a su casa con la *sua moglie e gli ragazzi* (dos hijas, un hijo). Como me tenía que peluquear,

11. Alberto Rinaldi, cantante de ópera italiano. Vino a Bogotá en 1982 a cantar en la Ópera de Colombia.

me llevo a su peluquero a que me diera una cita, y me dio su plan de trabajo para el 84 para que, si voy a alguno de esos sitios, lo vea. Me dijo que me conseguía billete para Glyndenbourne, donde cantará *Bodas de Figaro*, así que en el verano ire a Glyndenbourne. [...]

ROMA, ENERO 10, 1984

[...] Esta mañana fui al Museo Nazionale Romano, que es de los sitios que me encantan: melancólicos, llenos de fragmentos, mosaicos lindos y los frescos de la casa de Livia... Después pasé por el Palazzo Barberini-Galeria di Arte Antico: tienen unos Canaletos y un Holbein y unos cuadritos de un holandés del XIX que muestran cómo era Roma entonces. Después cambié plata, arreglé el pasaje para el sábado 28 para Venecia, y fui a encontrarme con Rinaldi para un *drink*. M. va a hacer una comida la semana entrante y vamos a invitar a madame Rinaldi [...] Del primer tríptico lo mejor fue haber decidido cambiar. Ya terminado y visto de nuevo ahora que fui a París, se concluye que el primer panel tiene su chiste, que sólo él como cuadro solo tiene suficiente calidad. El segundo panel ni fu ni fa —sobre todo sólo tiene sentido como parte del tríptico y el tercero es completamente *raté*. O sea: pintar sobre los dos últimos, dejar el primero y *pas plus*. El segundo tríptico, ya les contaré cuando lo acabe, que pienso sea ahora en febrero (fines), al llegar [...] Anoche fuimos con M. a un espectáculo de Carmelo Bene (el del *Macheth* que vi en París) de lectura de poemas de Hölderlin y Leopardi con luces, micrófonos “a toda” y asistencia, con sala de bote en bote, del presidente Bertini. [...] ¡Estoy descubriendo la cocina italiana! Antes del espectáculo fuimos a un restaurantico donde comimos unas alcachofas de maravilla. Después ella unos *spaghetti alle Vongole* y yo unas pastas con *chunchillos*, de maravilla también. Después torta de *ricotta* y manzana al horno. Todo delicioso [...] Ayer fui con el Grupo Latinoamericano, y por invitación especial de Maurizio Nicoletti, un tipo del protocolo amigo de M. (ya habíamos estado M. y yo en la Ópera invitados por él, viendo *La fanciulla del West* de Puccini, con una [norte] americana de la embajada en el palco de la Presidencia) a la visita al Quirinal. Todas las salas, con colección de vasos chinos de los papas (era palacio papal hasta el siglo pasado), gobelinos de todos lados, *capella paulina*, carrozas, salas de audiencias, etc. [...] Yo me estuve unos días en Florencia y fui a ver al Beato Angelico. Busqué días enteros mi *blouson* de cuero que quería y por consiguiente caminé mucho las calles de la ciudad; fui con dos amigos de Puchi a la región del Chianti; la casa de Franco es un sitio divino. Me vine de Florencia a Roma a pasar el año nuevo con M. Fuimos, como vieron por la tarjeta, el 1 de enero a Bomarzo y luego a Viterbo, comimos en restaurantico chino [...] Yo me fui el 4 a París, arreglé mi *séjour* hasta julio. Hice otras vueltas, estuve tres días encerrado muriéndome del resfrío, y fui a teatro a ver una obra de Lessing, *Minna von Barnhelm*, puesta en escena por *Strehler*, de la cual me tuve que salir a la mitad para ir a la comida con Victoria Wagner y familia (una especie de despedida, pues ella se va al Perú a su temporada de América), cosa que emocionó mucho a Victoria. La mitad del *Strehler* me dio la idea de la cosa, suficientemente: ¡una maravilla! En esos días de París contesté la correspondencia que encontré. Entre otras cosas, una tarjeta de nuestro amigo Martin Rupprecht, de Berlín. Superinvitación. Así que iré de Venecia (4 ó 5 días) a Berlín, para quedarme allá, según se vea, unos 8, 10, 15 días, y de ahí a París, donde me espera otra temporada *tenaz* de teatro y cine [...] Mañana, viernes, voy durante el día a pasear por el Trastevere. Por la noche tenemos los dos, M. y yo, comida donde la mexicana. El sábado iré a Pompeya con la Goenaga. El sábado 4 me voy en avión a Venecia. Estoy ahí hasta el martes y el miércoles volaré a Berlín. Martin me espera por esos días [...] Esta mañana fui a ver los Caravaggios de San Luigi dei Francesi.

BERLÍN, FEBRERO 25, 1984

[...] Los museos de Berlín —en Dahlem— muy buenos. Fui a acabar de ver la pinacoteca. Tiene cosas... Dureros, Canaletos, Bellinis, pero lo más importante, creo, son los Rembrandts y los Holbeins. Fue un día agradabilísimo: pintura y cosas lindas del islam y de Oriente. En medio, una taza de *Erbsen Suppe*... y por la noche ópera (en los mejores puestos, conseguidos por Martin): *Falstaff* de Verdi. He visto también *Don Giovanni* y *Der Rosenkavalier* de Strauss. El lunes voy a ver (ya tengo la boleta) *Salomé* de Strauss.

El caballero de la rosa, que es una ópera que me encanta y que nunca había visto, me fascinó.

BERLÍN, FEBRERO 26, 1984

Hoy hice aquí un dizque *coq au vin*, tratando de acordarme del que hicimos (“hicimos” es un decir) con Patricia en Roma. Pues el de hoy me quedó riquísimo. Para la próxima vez tendría que freír más el pollo, cocinar más las zanahorias (ahora me pregunto si es con zanahorias; aquí Michael resolvió que era con zanahoria)... Dentro de un rato me voy a ver una película brasileña. Me encontré con el festival de cine y lo he aprovechado. ¡He visto ya veinte películas! En diez días: estoy *dizzy*. ¿Y saben? La primera película que vi, hace ocho días, fue una alemana con Delphine Seyrig¹² (¡que estaba presente!) Estuve parado a un metro suyo, la oí hablar y como uno de los temas del festival es un homenaje a Jules Dassin y a Melina Mercouri, han dado todas sus famosas: *Nunca en domingo*, etc. Y vi *Fedra*. Con ella. Me acordé mucho de Yolanda que alguna vez (o varias veces) me contó del filme, y la película ¡sí es muy chusca! [...] Ví en Venecia una exposición de máscaras lindísima y le compré a Puchi un libro que le mandaré de París [...] El 29 vuelo a París. He estado muy contento con mis anfitriones, los mejores amigos del mundo.

PARÍS, MARZO 30, 1984

[...] Sobre Cagnes-sur-Mer: Mandé, dentro del plazo, la “documentación” (o sea: fotos, diapositivas, ¡que me costaron una fortuna!: currículo y papelitos —formularios llenos—) para el Catálogo. Los dos pasteles (los mejores) están donde el marquetero y de allí mismo lo mandan a Cagnes dentro, también, del plazo. Todo, pues, *has been taken care of*. Ya no tenemos que preocuparnos por nada [...] Germán Rubiano me mandó el catálogo de los *Contestatarios*¹³. No quedó mal, ¿no? Me alegró mucho. Jaime, que *A Month in the Country* le haya gustado... ¿En cuanto al nombre? Permítaseme la explicación que tiene. *A Month in the Country* es un ballet inglés, con música de Elgar, creo, y una coreografía (bastante pantomímica) que, si no estoy mal, es de Frederick Ashton. [...] De paso entra el cuadro a la tradición que comienza a verse en mis cosas, de referirse a la música: *Trois morceaux en forme de poire* [de Erik Satie] aparece como *Piezas en forma de pera*¹⁴. Talking Heads, un grupo de música popular de nuestro tiempo, pasa a ser el título de una serie de... cabezas de nuestro tiempo¹⁵. [...] a Puchi¹⁶ que acabe pronto la carta que me está escribiendo; que me encanta recibir sus noticias. Y que ya leí la obra de Tennessee Williams, *Violet, bien hecha*, me parece que es el personaje responsable de algo que podría ser mágico, decadente, un tris alucinado —muy patético. Es el personaje encargado de un alto porcentaje de “atmósfera” en la pieza. ¡Difícil!!! Cuénteme al respecto.

12. Delphine Seyrig, actriz de teatro y cine francesa, su más admirada artista.

13. *Cuatro contestatarios colombianos*, exposición colectiva en el Instituto Colombo-Americano, Bogotá, 1984.

14. *Piezas en forma de pera*. Ya había empezado estos grabados, que en algunos años alcanzarían a quince obras y que, junto con una serie de óleos, presentó en su última exposición individual, en la Galería García Velásquez de Bogotá, en octubre de 1991.

15. *Talking Heads. Intus y pasit sobre papel*, exposición individual en la Galería La Ofiema, Medellín (Colombia), 1982.

16. Puchi (Rosario, hermana de Lorenzo), artista de teatro, comentaba frecuentemente con el temas y problemas de su profesión.



Erika Lorenz, Jaime Jaramillo, Lorenzo y Rosario J., Hamburgo (Alemania), 1975.

PARÍS, ABRIL 5, 1984

[...] Con este correo mando unos libros míos para que me los pongan en el cuarto, junto a los otros (Bataille, Pasolini, Shakespeare, T. Williams, etc.). ¿Llegó un paquete con un libro grande y delgado que le mandé a Puchi de regalo sobre máscaras de la Comedia del Arte? Iban unos Shakespeare míos y algo más, no recuerdo. Denme razón de todo lo que llegue. [...] Estoy feliz con la noticia del *Burgués gentilhomme* de Puchi. Ojalá le vaya bien.

PARÍS, MAYO 25, 1984

[...] Y para pasar a una minicrónica: algunas películas; gran exposición de Sandro Chiz, en el Museo de Arte Moderno. Esta noche (a la una de la mañana) concierto de Tatiana Troyanos (*mezzosoprano*) con obras de Mozart, Ravel, Berlioz, Rossini, Mahler, Alban Berg). Mañana, en la Ópera, *Ifigenia en Táuride* de Glück [...] El domingo estuve en la Comédie Française viendo *Cinna* de Corneille.

VIAJE A CHINA

ENTRE NUEVA DELHI Y PEKÍN, ABRIL 30, 1984

[...] Pues sí. Ya estoy en el avión vía Pekín. Lufthansa con toda su eficiencia nos lleva hacia el Oriente. Parece que una especie de línea de algodoncitos que se alcanza a ver en el horizonte son los picos de los Himalayas. La gente se para, se acerca a las ventanas cámara en mano para fotografiar eso. Escribo mientras oigo un concierto de Haydn con los audífonos. El aire acondicionado sí es fatal (resfrío). Del grupo les cuento que me va a tocar compartir el cuarto con el señor de los estornudos que parecen gritos o pitos —creo que alguna vez les hablé de eso, ¿no? Ya me anunció que ronca. Judío de Salónica. Luis Olarte me llevó al aeropuerto y antes de eso almorcé con Andrés Rodríguez, mi amigo chileno, que apareció en París por cuatro días a contratar cantantes para la ópera de Santiago... Les



Lorenzo y Jaime J. en su casa en Bonn (Alemania), 1978.

mandaré tarjetas chinas y les contaré más adelante cómo me fue. Dentro de media hora aterrizamos en Pekín.

5 DE MAYO, 1984, TREN DE LO-YANG A SIAN

Querida familia: La letra tal vez rara de esta carta es debida al vaivén del tren en el cual viajamos (ocho horas a Sian, antigua capital de alguna antigua dinastía —tal vez Qin o Han—, donde encontraron los guerreros de barro). Venimos de Lo-yang, donde visitamos unas grutas de la época Han (siglos VI, VII, VIII d.C.) con Budas esculpidos: las grutas de Longmen.... ¿Por dónde empezar la crónica? [...] En primer lugar el grupo. Viajamos en primera clase, claro; los chinos viajan en segunda, que es muy pintoresca e interesante para verla de paso al vagón-comedor, pero seguramente no para viajar... Al vagón-comedor hemos ido a desayunar, un desayuno occidental deprimente, con una pareja de diplomáticos daneses, monsieur et madame Serup; él, ex diplomático; ella, francesa, de mamá rica ecuatoriana; él, estirado con cierto tono, pero muy amable; ella, más parlanchina. Viven en la Costa Azul y se la pasan viajando. Ya me contaron que en Caracas habían estado con Charry Samper y *femme* Santamaría y en Bucarest con Gloria Gaitán y Clemencia Schloss Pomgo, o algo así. Ahora están leyendo guías de China y yo escribiendo. Acabamos de tomar té verde con galletitas inglesas salidas del bolso de *madame*, y *monsieur* me acaba de mostrar en su guía una cronología de las dinastías... Ella le posó a Picasso. El resto del grupo: una inglesa, también de la Costa Azul, Mrs. Spears, a quien le he oído ya como cuatro veces de un desfile de modas fabuloso de Jean-Louis Scherrer en el Negresco de Niza con sedas chinas e hindúes. *Fussy* y estirada, pero querida dentro de su esnobismo; es del estilo



Yolanda de J. y Lorenzo, Limburger (Alemania), 1978.

—graciosos, claro— que, al ver unos ministerios iluminados con hileras de bombillos en Pekín dice: “C’est allumé! It’s like Harrods!!!”. Una mamá con una hija flacucha de trenza, en sus 30’s, cabinera: Mme et Mlle Simon. Un matrimonio de judíos tunecinos (franceses), divertidos: M. et Mme Canoui, que viajan con un amigo, director de banco (Banque Nationale de París). El señor judío de Salónica que estornuda como un pito, M. Faraggi, y con quien comparto el cuarto (lo cual ha funcionado perfectamente). Una señora mayor, de aspecto distinguido, Mme Boquinet, alta, con la cabeza ladeada y la boca estirada de un lado, con el mismo hablar apretado de cualquier señora *high class* bogotana o por el estilo. Siempre de faldas elegantes y abrigo. Viaja con su hija, bastante escéptica, en sus cuarenta, ojos verdes bonitos, como cuchillos, y arrugas en las comisuras: Mme Villanaud. Otra viajera es la que me invitó al *drink*, una viejita judía de Estambul, Mme Maillard, que ha resultado viejita jarta; yo me independicé al primer día. Siempre muy sabihonda, saluda a todo el mundo en chino y se pone gorros y boinas a cual más notorios. Otra es una señora de mediana edad, Mme Rousseau, tipo gallina boba, algo ordinaria y totalmente evitable. También va otra viejita, esa sí absolutamente gris y sin interés, evitable también, *spinterish* y brujil, de impermeable y moña gris: Mme Valladaud. Un matrimonio muy viajero del sur de Francia; ella, una especie de A. M. dentro de 15 o 20 años, M. y Mme Plan, él con llantas y rabo, y con ellos su nuera, una joven querida, de pelito con Henna, que vive en la Camargue, Mme Plan, la “joven”, y que es la compinche de la inglesa, con quien comparte cuarto. M. et Mme Calvet son también muy viajeros. Ella debió de ser bonita, tiene cierta languidez y abundante pelo rojizo recogido atrás con muchos ganchos; él, tipo *sportif*, de tenis y bien conservado. Y por último, otro matrimonio, monsieur y madame Lafore; él, seco y callado; ella, muy eficiente y me recuerda en algo a Yolanda. La guía, que no es que sepa mucho, sino que sirve de enlace con los también mediocres aunque muy sonrientes guías locales (para *saber* hay que primero mirar bien y segundo leer en casa sobre la China, después en la calma bogotana...), es *blaustrumpfosa* (que Puchi explique) joven de granitos con capa de Clearasil con pantalones turquesa... ¿Con quien, de toda esta fauna, me he juntado y asociado? Con la señora estilo bogotano y la hija escéptica, con el matrimonio danés-francés, con la nuera de la Camargue y un poco con la inglesa *fussy*.



Lorenzo, Yolanda de J., Jaime J., Bárbara Nottmayer, Embajada de Colombia en Bonn (Alemania), 1978.

(Ahora, relejendo días después, los pongo al día: los lazos con la inglesa se han estrechado; el resto del grupo no varía). Bueno, les cuento que todo el mundo ha viajado pilas. Uno no oye hablar sino de Machu-Picchu y de El Cairo, de Turquía y de Rumania, de Bangkok, de la islas Fiyi y Tahití, de Nueva Zelandia, Nepal, Antofagasta, Yucatán, Siria, Córcega, Escocia, Bali, Angkor, las Seychelles y Nigeria... Es cierto. Así como fuera hablar de Chía (no digamos Londres y París, que es a la vuelta de la esquina, ¡claro!) La señora fulana se voltea y le pregunta a la vecina: "¿Pero usted ha tomado el tren de El Cairo a Asuán?". O un señor está hablando del amanecer en Machu-Picchu, o al rato le dice a uno que si tiene la oportunidad algún día vaya a Camboya. Y de pronto la señora de más allá comienza a hablar de las playas de las islas Seychelles. Por la noche la cabinera cuenta no sé qué de una escala que hizo algún día en Costa de Marfil. O la hija escéptica cuenta, a propósito del frenazo de un bus, que en Siria los buses tienen unos pitos... La viejita judía saludadora habla del Punjab y los del sur de Francia cuentan sobre el té durante un viaje por Rusia. Los daneses hasta en Barranquilla han estado. Y la señora "bogotana" hace no sé qué comparación con Indonesia, momentos después de que la inglesa ha dicho que en India sí le recibían la Barclay-Card. Así como hay morfinómanos, parece haber viajómanos. Y eso sí, *todos*, jóvenes y viejos, llevan cámaras, desde "idiotas" hasta filmadoras con micrófono para grabar el sonido circundante... ¡¡¡Yo soy el único feliz mortal que no toma fotos!!! ¡La comida es, *toda, siempre china!* Cada vez hay nuevas cosas y hay otras que se repiten: son montones de platicos con arroz seco y al final unas sopas con huevo y hierbas. Se come con *palillos*. Yo decidí no aprender y como con la mano. Dejo el puesto hecho una porquería y tengo fama de *gourmand*. Pero qué jartera de comida. Y eso que yo soy, *God knows*, curioso: hasta probé *del plato* de un chino pobre, una vez que entramos con la "escéptica" a una casucha en Lo-yang: unas como pastas anchas... y probé unos fideos de arroz en unos puestos de comida popular (tipo fritangas) junto a un río a donde fuimos a ver unas grutas con Budas del siglo VI esculpidos en la roca. Hoy por la noche hubo ancas de rana, albondiguillas, *tallos de ajo*, huevos pericos, unas vainas espantosas de queso de soya y unas tajadas de un vegetal medio picante. Yo ya apenas pruebo por ensayar y tomo montones de té (lo único que



Lorenzo, doctor Alfonso López y señora. Primera exposición individual en la Galería Iriarte, Bogotá, 1980.

sé decir en chino es "té" y funciona). Se almuerza a las 11 a.m. y se come a las 6 ½ p.m. El agua mineral es como Alka Seltzer. Todo lleno de grasas y condimentos. Otras rareza: el pan, en bolas blancas, parece crudo, una vez relleno de una pasta negruzca, dulzona que parece que era de fríjoles; dulces de harina de fríjol; raviolis de arroz, res anisada. ¡Ah! En Pekín nos hicieron un gran banquete, ese sí sabrosísimo, de pato laqueado con manzanas acarameladas de postre!! Bueno, ahora me voy a dormir mientras tanto llegamos a Sian, antigua capital Han y Tang. En la próxima oportunidad sigo. Solamente quiero decirles por ahora que la China me recuerda mucho, en algunos aspectos a Colombia: grandes espacios, naturaleza vasta, subdesarrollo y pobreza, mugre y polvo. Imagínense al viejito del edificio de la esquina y a H. E., vístalos de azul y multipliquen a la N... Póngalos a hablar una cosa rara y agreguen un olor *bastante* peculiar y poco atractivo, como a jabón feo, como a "otra cultura"... que invade todo. Mugre y porquería. Escupen mucho y en ciertos sitios ponen unas como micas de plástico para que la gente escupa. ¡Quite horrible! El polvo se los come. La pobreza grande, como de barrio pobre, pero "organizadita". De piso de tierra, en pleno centro de unas ciudades de lo *menos* atractivas, unas especies de "afueras de Cali". Pekín, con muchos árboles, llenos de casitas pobres en el centro y la arquitectura moderna masiva, espantosa, como de viviendas multitudinarias tipo Kennedy o Paloquemao. Les cuento que si no es porque me recuerda a la pobreza colombiana, a la que uno mal que bien, está habituado, la pobreza en China me impresionaría. No hay carros. Sólo uno que otro taxi y uno que otro carro oficial Nissan o Toyota, con cortinitas. Buses repletos no muy numerosos y millones de bicicletas sin luces ni orden, que avanzan pitando sin pararse, ni mirar ni nada, como una ola... Bueno, ahora sí me voy a dormir. [...]

Sigo hoy 6 de mayo, por la mañana [...] Hace calor: 25-30 grados. Hoy fuimos a un sitio neolítico con museo: huesitos, fierritos, tazas de barro con diseños de pescados... Pero por orden: Pekín primero. La Ciudad Prohibida, que es la Ciudad Imperial, es de esas cosas que, como la mezquita de Córdoba, hacen pensar en el poder de un imperio. Otro recuerdo especial de Pekín es la visita a un templo (¡fuimos a varios!) budista perdido, solitario, maravilloso, con Budas y estelas. Después vino Lo-yang, ciudad cerca de la cual están las grutas de Longmen de las

que ya hablé. Aquí en Sian fuimos hoy a ver los famosos guerreros de cerámica, tamaño natural (son un ejército entero: ocho mil). Muy impresionante. Por la mañana fuimos a un museo con cosas *maravillosas*: estelas y relieves que uno nunca ha visto en Occidente. Emocionante. Ayer fuimos a ver las primeras esculturas de piedra de China. Ahí sí que me emocioné: unos caballos, un tigre... Los paisajes me recuerdan mucho a Colombia. Ayer era como Mosquera, pero caliente. Esta noche fuimos a un espectáculo de bailes folclóricos y clásico europeo, ¡charrísimo como *Made in Taiwan!* Los pueblitos campesinos son de barro, color barro y llenos de barro y polvo. Yo me enamoré de la ropa de los campesinos pero parece que no existe para comprarla: ellos la hacen para ellos. En Pekín fuimos al antiguo Palacio de Verano, que es ahora un parque público. Hagan de cuenta una salida de toros en Bogotá, extendida por los jardines imperiales. Con sus restaurantes horribles donde comen acurrucados unas bolas blancuzcas y grasosas y sorben unos caldos... El parque, con sus pabellones y una especie de pérgola larga que bordea un lago, muy bonito. Ya hemos casi perdido la cuenta de los templos a los que hemos ido. Hay que pensar muy bien para saber cuál fue cuál. “¡Ah sí! El del Caballo Blanco de Lo-yang era el de los baldaquinos dorados!”. Mañana volamos a Shanghai [...] Ya estoy en el avión vía Shanghai. Hoy en Sian hubo 30 grados y parece que las cosas se van a ir calentando. La “escéptica” me acaba de decir que en Shanghai hay muchas *pâtisseries*. Lo está leyendo en una guía y tengo fama de *aimer les pâtisseries*.

Hoy hice otra de mis compras que *étonnent* a todo el mundo. Me compré unas gafas negras de las tradicionales que le ve uno a los viejos campesinos, de lentes de *crystal* oscuro (no vidrio, ¡*crystal!*) sin marco, rarísimos. Esto fue después de *una* de las visitas más emocionantes hasta ahora: *la mezquita* de Sian, de un siglo después de Mahoma. Los relieves en piedra con lotos y cascadas, las portadas chinas con caracteres árabes, la sala de oración misma con trabajos en madera más cercanos a lo árabe... absolutamente *pravissante!* Y unos muros y unos techos. Sólo nosotros y dos gringos. Si ustedes vieran los enormes grupos de gringos jubilados que se ven, sobre todo en los *halls* de los hoteles. Bueno, acabo ya esta carta para mandarla de Shanghai y así adelantar un poco la crónica [...] ¡Ah! Se me olvidaba comentar: en el tren de Pekín a Lo-yang el señor danés me contó y me prestó el Herald Tribune para que leyera lo de la muerte del ministro de Justicia de Colombia (primera página con foto del Mercedes acribillado...). Ya definitivamente no hay sino noticias de inseguridad y violencia. ¿no? ¿Conque Belisario era la paz? ¿Que iba a solucionarlo todo?... [...]

GUILIN, MAYO 15, 1984

¡Hola, familia! Estamos en Guilin, donde no hay sino paisaje, ¡pero qué paisaje! Ayer hicimos el famoso (porque es universalmente conocido como uno de los *high lights* de un viaje a China) viaje en barco por el río Linyang. Ahí les mando la boleta para que vean el tipo de cosa que es. Nada parecido a eso en ninguna parte. Es uno de esos paisajes únicos como el Gran Cañón, la Capadocia, los fiordos noruegos. En el barco le compré a Yolanda unos collares de cerámica, azul con dibujos blancos y blanco con dibujos azules, largos. Son para usar los dos. Inspirado por madame Serup, quien los encontró de un *chic fou* y se compró unos para ella. Hoy, en cambio, día gris y lluvioso (lo cual, para el plato fuerte del paseo en barco, o para cualquier otro paisaje importante, no es inconveniente, pues, como bien dicen aquí, es “otra belleza, la de una mujer tímida que se cubre con un velo”), en el cual iban a visitar unas grutas (de esas con estalagmitas y estalactitas, reflectores y barro, que hay en todas partes. Yo, que con lo de ayer tuve para emocionar-



Lorenzo. Exposición individual, Galería Carrillo Gil, Ciudad de México, 1983.

me suficientemente y que prefiero guardar ese recuerdo, me quedé en el hotel dormitando, descansando del grupo, tomando té y leyendo —muy apropiadamente— *Viento del este, viento del oeste* de Pearl S. Buck. Nunca creí que fuera a leer semejantes cosas, pero ahí me tienen. Me lo prestó la “nuera que vive en la Camarga”, porque yo no tengo qué leer —de tonto me traje un mamotreto sobre el mundo clásico chino o no sé qué, pesadísimo y enorme, que ha reposado todo el tiempo en lo profundo de mi maleta. Llegaron en este momento los otros; claro que no me perdí de nada. Bueno, de Shanghai les mandé una carta que espero les llegue algún día. Como le decía yo a Patricia, así se debe sentir un holandés poniendo cartas en Medellín o Neiva... La oficina de correos de Shanghai, a donde fui solo, donde no hay un solo signo en inglés y donde nadie habla otra cosa que chino, es como uno se imagina (o tal vez ha visto en películas), una estación u oficina de correos en un pueblo fronterizo de China, por allá en Mongolia, a principios de siglo. Shanghai, ¡¡¡un encanto!!! El famoso Bund es una *promenade* al borde del río que sería bonita e inclusive impresionante en cualquier ciudad del mundo con edificios ingleses de los años veinte, con columnas *halls*, portones de hierro, muchos pisos... podría ser (por lo que he visto en fotos) Buenos Aires o Madrid y puede ser Londres. Hay más automóviles, muchos buses y troles y las eternas, y aquí aún en mayor cantidad, bicicletas... ¡Miles de cláxones funcionando continua y simultáneamente para irle avisando a la gente que está a punto de ser atropellada! Al principio uno cree que se va a enloquecer; después aprende a no mirar (¡vienen, de todos modos, de todas partes!) sino a oír, y así a guiar los pasos y esquivar el peligro... sólo por los pitos. La ciudad “vive”. La diplomática, haciendo girar los diez dedos, decía: “I love this citeee. It is liveleee... like New York. It is a citeee where things happen!”. Aún a las 11 de la noche hay bicicletas por las calles. Yo descubrí (¡lo había sacado de una [revista] Vogue!) que por la noche había que abandonar al grupo para ir al *coffee shop* del Peace Hotel... Es el antiguo Hotel Catay, de los años veinte y treinta, suficientemente caído, sucio y roto, pero con, todavía, cierto *allure* de gran hotel y columnas y lámparas y frisos que harían las delicias de una amante del *art déco*. En el *coffee shop*, desde las 8 p.m., toca una banda de *jazz* (de chinos) como de antes de la Liberación. Tocan *Ramona*, *As Time goes by* (¡de Casablanca!), *Chatanooga-Choo-Choo*, *Strangers in the Night*,



Lorenzo Jaramillo, París, 1989.

Over the Rainbow, I left my Heart in San Francisco, etc., al piano: una china, no de pendientes de jade, pelo de laca negra y vestido forrado de seda escarlata, sino de gafas, sastré gris y camisa cerrada; *on dirait* una empleada del Ministerio de Educación chino. Pero la atmósfera es deliciosa. Al menos yo la vi y la sentí así. Mesas llenas: jóvenes [norte] americanos, hombres de negocios japoneses, marinos franceses con las gorras de borla en un montón sobre la mesa, los oficiales en otra mesa; turistas italianos *chic*...; camareros chinos de uniforme verde con galones, que van y vienen; guirnaldas brillantes colgando de las lámparas; claveles de plástico; paredes de mármol, música de los años cincuenta. De pronto un oficial saca a bailar a una turista joven en *jeans*. Al rato una pareja de italianos sale a bailar. Él, de *blazer* y corbata; ella, de tacones rojos, bombachos negros y la chaquetita blanca bien cortada, ¡*unmistakeably* italiana! En Hang-Cheu compré sedas para blusas de Yolanda para el resto de su vida. Para mí no he comprado sino unos pinceles, unas gafas de las que usan los viejos de pueblo, y unas *vêtements*, camisas chinas y unos pantalones deliciosos, negros, de dril, de los que usa el *popolo* y que tengo hoy puestos, pues ayer (¡Oh coincidencia!) falló definitivamente la cremallera de un harapo que traía y lo boté. En Hang-Cheu tuve una experiencia, como diría Puchi, “muy bella”: fuimos a una fábrica de abanicos. Nuestra guía china, madame Zhary, le contó a la empleada que nos recibió que yo era pintor, etc. Y me dieron un pedazo de seda de los que usan para los abanicos para que les pintara algo. Cogí pinceles y, rodeado de chinos y franceses, hice unos pescados monstruos, ya saben el estilo, ¿no? Sorpresa china, admiración occidental, firma y se los dejé de recuerdo. Uno de los muchachos que pintan abanicos, especialista en paisajes, me regaló un paisajito chino de casitas, montañotas y nubarrones, que guardé cuidadosamente para enmarcar en Bogotá. Me parece mejor que cualquier *chinoiserie*.

La comida china me tiene hasta la corona. Ansío llegar a París a mis yogures. La inglesa me regaló unas gafas de sol de Charles Jourdan, negras, estoperoludas, no muy de mi gusto (yo estoy acostumbrado a mis Ray Ban), que le servirán a alguien. Ayer en Guilin, que es un pueblucho, nos fuimos a buscar, casi con angustia, una taza de té... ¡No existía! Ella pateaba con impaciencia y gemía: "This is not posible! What a dump!". La "señora bogotana", que organiza partidas de *bridge* en los trenes chinos, es de un gracioso y un querido especiales. La "diplomática" se me acercó hace unos días y me preguntó susurrando si acaso, tal vez, mis papás eran diplomáticos —por lo que me había oído hablar de aquí y de allá... Le eché el currículo familiar con Hamburgos, Bonnes, Oxfords, Londres, Vanderbilts, etc. Quedó muy satisfecha. Esta tarde salimos para Cantón, última escala en China Popular antes de Hong Kong. El sábado llego a París [...]

HONG KONG, MAYO 17, 1984 (TARJETA POSTAL)

Hoy salimos de la República Popular China y llegamos exhaustos —a mediodía— a Hong Kong. Calor pegajoso y lluvia de comienzos del monzón, rascacielos y un comercio *breath taking* de lujo y la abundancia; buses de dos pisos, signos en inglés. Estoy tomando té en el Mandarin, el mejor hotel de Hong Kong, lleno de japonesas elegantes, hombres de negocios ingleses, gringos de paso y palmeras. Una orquesta de tuxedos blancos, batería y cantante. El sur de China igualito a Colombia; Hong Kong tiene aspectos como de Nueva York rico y otros de gran pobreza. Mañana paso a Kowloon, que es la otra parte de la ciudad. Están tocando *Esta tarde vi llover*.

VIAJE A RUSIA

PARIS, JUNIO 12, 1984

[...] El viernes, dentro de cuatro días, me voy a Rusia hasta el 27: Moscú y Leningrado. Estoy muy ilusionado y saqué mis cuadernos de ruso para repasar. Va a ser mi ocasión, probablemente la única, de utilizar los años de estudio [...] Estuve viendo ópera y me fascinó y me impresionó (y fue buena introducción espiritual al viaje a la URSS) la ópera *Borís Godunov* de Músorgski. Sensacional. [...] Estoy a los vuelos y tengo que ir a bañarme porque tengo cita a las 12 con Óscar (Uribe) para ir a comprar los cigarrillos y los calzoncillos baratos y medias para llevar y repartir entre camareras y meseros soviéticos (a cambio de mejor servicio, caviar, etc.). Como que sí es así: Ya les contaré. Además chusco comparar con la China, ¿no? [...]

MOSCU, JUNIO 20, 1984

[...] Amaneció haciendo un día maravilloso, después de unos días encapotados. Hoy, después de desayunar, salimos en tren hacia Leningrado (para ver paisaje y rusos *en voyage*). Son las 8 ½ a.m. este papel en que escribo es la cubierta del programa del Teatro Bolshói. Desde chiquito oyendo hablar del Bolshói: primero Yolanda, después las épocas balletísticas de Puchi, la Messerer, las películas de la Plisiétskaia... y, un buen día... por fin estuve ahí. El primer día, recién llegados, fuimos (y ¡encontramos boleta! En el mercado negro, claro, ¡en dólares!) a una especie de sesión solemne de la escuela de ballet del Bolshói. Para qué contarles la perfección técnica, la gracia y elegancia de los cuerpos de esa gente: de los 6 ó 7 años hasta por ahí los 18. Muy, muy bonito. El teatro, enorme, dorado, imponente. Las águilas bicéfalas

del zar fueron suplantadas en todas las decoraciones por la hoz y el martillo. Hasta el telón, que es *lindísimo* con la hoz y el martillo, espigas y la sigla CCCP (URSS en ruso), claro. Nosotros en platea, todos rusos, no extranjeros. Los mandan al Palacio de los Congresos, y sólo excepcionalmente al Bolshói. Anoche volvimos a ver *Traviata*. El sábado fuimos al Palacio de los Congresos (en el Kremlin) a ver *El trovador* [de Verdi]. Más que la ópera, el espectáculo es el palacio mismo. Gigantesco, enorme, desorbitado. Ahí se reúne el Partido cada no sé cuanto, supongo que del mundo entero. Miles de Vieiras, más o menos. Pisos y pisos de *foyers*, con escaleras mecánicas que se pierden como las de Jacob en el cielo. Pero en vez de ángeles, suben y bajan multitudes de rusos: mal vestidos, gruesos, soviéticos. Eso en cuanto a espectáculos. También fuimos al Circo. La Plaza Roja (vivíamos a la vuelta, en el Hotel Metropol, que fue en los buenos tiempos uno de los grandes, con guirnaldas doradas, en el techo, faroles, mármol... el comedor con lámparas sobre columnas, orquesta, fuente en el centro) es imponente, con San Basilio a un extremo y el Kremlin a un lado. Y al frente de la muralla, el Mausoleo de Lenin, donde lo tienen embalsamado, que es impresionante. Hicimos la cola de dos horas para entrar (cuatro días en la semana, lo abren durante una hora: ¡y cada vez hay una cola de cuerdas!). Pensé mucho en Jaime, claro —quién sabe por qué. Le habría gustado ver eso. Es muy emocionante, de una solemnidad enorme. El Mausoleo es todo de mármol rojo y negro y se baja, se pasa frente a la vitrina —ahí está él— y se sale, todo sin parar y sin dejar distancia entre la gente. Cada hora cambian, con los campanazos del Kremlin, la guardia. Marchan con paso de ganso. Me gustó mucho la catedral de la Anunciación, en el Kremlin, donde coronaban a los zares, pesada, simple, llena de iconos. Fuimos a ver la Galería Tretyakov, museo de pintura rusa. En peregrinación intelectual fuimos “por allá” a la casa donde nació Dostoievski, lejos y perdida. El viaje de Moscú a Leningrado lo hicimos en tren y de día. Ocho horas prácticamente del mismo paisaje: bosques lindos y verdes a ambos lados. Naturalmente, sólo rusos y nada qué comer. Ellos llevan, envueltos en papel, pan, cohombros y *salchichón*; toman agua. Como gran aventura les cuento —¡además es otro aspecto!— que vendí mis pantalones de cuero viejos (de hace doce años), que ya me quedaban estrechos, unos *bluejeans* y unos pantaloncillos franceses nuevos (comprados con esa intención) en circunstancias de película: fábrica abandonada, miradas subrepticias, acción rápida: *marché noir*. ¡Rublos para caviar! Rusia sensacional. La gente es tosca pero amable. Campesinos. La estación de tren era como una gran estación llena de gente de Funza. Frau Otrembas por miles; y Don Vaitas. Disciplina total, limpieza sorprendente...

HOY, JUNIO 21, 1984, YA ESTAMOS EN LENINGRADO

[...] En el Hotel Européiskaia. Nos tocó en categoría *lujo*. —¡no había más!—, que es una suite sorprendente con piano de media cola, parqué muy elaborado, tapete chino, espacios enormes, techos altos, espejos de pared entera, divanes, armarios, un televisor tamaño gigante y un radio muy feo. Papelera de plástico al lado del *secretaire* de estilo. ¡Me desenvuelvo con mi ruso! Por lo menos he podido pedir en restaurantes, etc. Todo con ayuda de mi amigo fiel, un diccionario francés-ruso, ruso-francés. Después les escribiré contándoles más sobre Leningrado, pues al llegar a París no tendré tiempo para crónicas muy largas. [...]

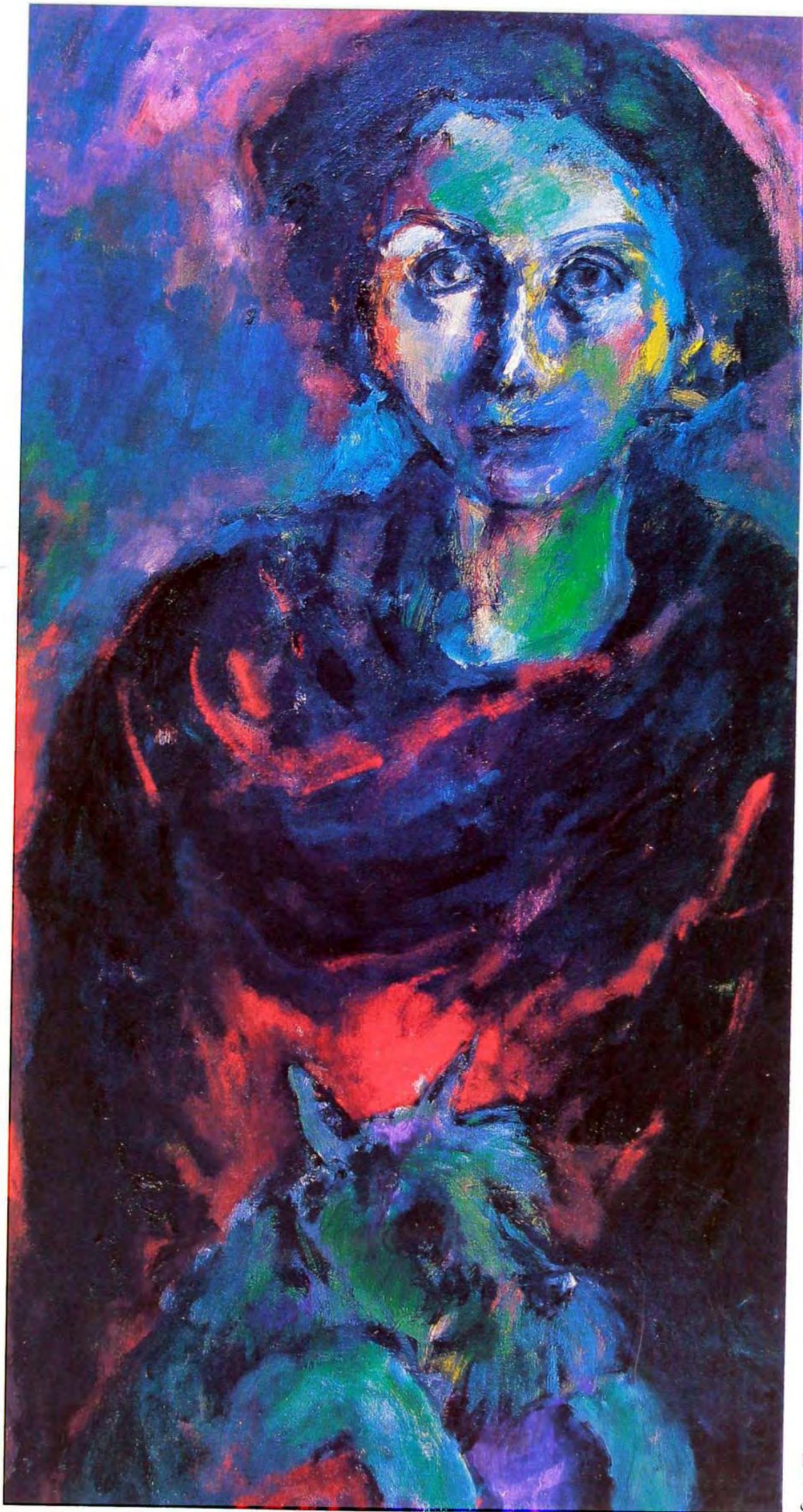
PARÍS, JUNIO 29, 1984

[...] Parece que el correo de la URSS es bastante más lento —si es que podemos llamar lento al de la China, que más bien me sorprendió por lo bueno— que el de sus vecinos. Les mandé alguna postal de Moscú y alguna de Petersburgo



Retrato de Rosario, su hermana, actriz de teatro, 1990, acuarela y tinta sobre papel, 52 x 42 cm, Bogotá.

(Leningrado) y una carta. Ya les llegará —espero— algún día. Tenían alguna crónica del viaje que no repetiré aquí (para eso la escribí allá). Todo acabó muy bien. Leningrado es muy bonita pero me gustó más Moscú. El Ermitage —un lindo edificio barroco de Rastrelli al borde del Neva— es opulento, enorme y alberga las famosas colecciones en un desorden total e ignorancia de todo lo que pueda ser la museografía moderna. Salas enormes en donde se alterna la pintura con las artes decorativas; se pasa de cuadros a vitrinas con platería a joyería. Me decepcionó un tris. Importantes, importantes, tienen cuadros como para unas tres salas. El resto es relleno. Eso sí, buenísimos: Rembrandts, Van Dycks, Matisse, dos Rafaeles, dos Leonardos y tres Velázquez. Había una exposición especial con los Murillos (montones) y otras cosas del XVIII español (Velázquez, Zurbarán...) y otra de trabajo en metal en Rusia durante siglos —de espadas y samovares a iconos y



Retrato de Isabel Londoño,
1986, óleo sobre lienzo, 128 x 63
cm, Bogotá.

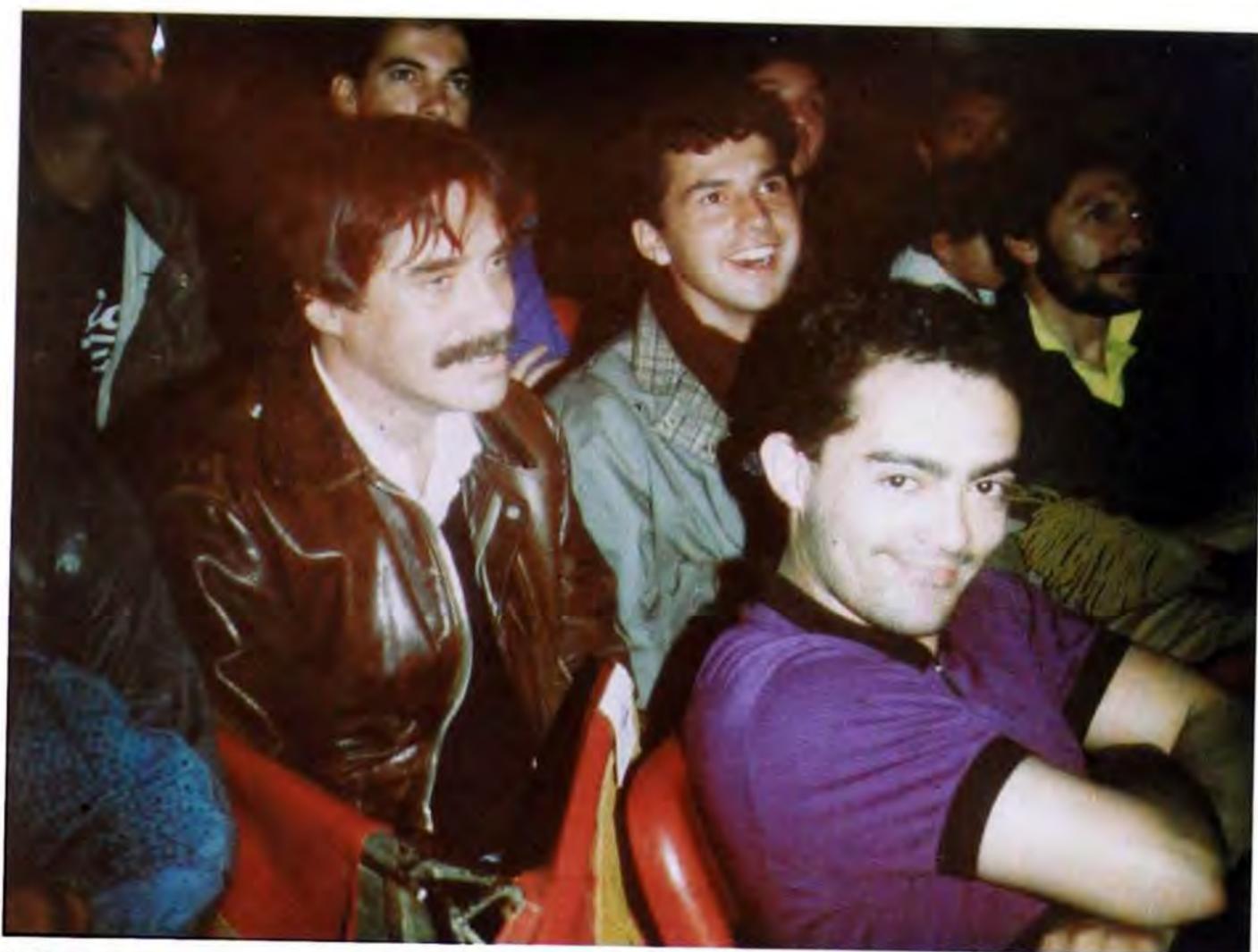
abamecos. La comida en la URSS, aun en los restaurantes de los hoteles de lujo para turistas, es definitivamente mala. El caviar riquísimo, baratísimo y siempre hay. De resto, la comida es escasa. En los restaurantes las tres cuartas partes del menú no existen; hay tres o cuatro cosas que se repiten. De postres, sólo hay helados; menos mal que son ricos. Todavía no hemos ido a los famosos restaurantes georgianos y ucranianos, donde se paga en divisas. ¿Cómo será eso en los hogares soviéticos? No hay frutas. De verduras sólo repollo, remolacha y *montones* de colombros. Carnes, sólo *steak* y pollo al horno. Postres, sólo helado. Bebidas químicas tipo Fanta y té, difícilmente. *Nada* que comprar. [...] Falta de libertad, escasez, disciplina, pobreza, descontento, lo dijeron dos o tres personas con quienes hablamos y de diferentes ambientes.

PARÍS, JULIO 4, 1984

[...] Estoy comenzando un nuevo tríptico que espero hacer en el verano, entre julio y agosto. A fines de agosto me voy a un curso de papel en Alsacia. Ahora almorzaré con Óscar y lo acompañaré al aeropuerto para volar a Bogotá. Mientras me voy escribo y estoy oyendo a Charles Trenet: *Douce France*. [...] Mañana voy a comer donde Luis Caballero con la plana mayor de la *Colombie à Paris*: ¡Juan y Mónica Cárdenas, Plinio A. Mendoza y Emma Reyes! Para salir del ambiente nacional, el viernes comeré con Michel Volstein y el sábado, después de la ópera (*Manon* de Jules Massenet, para la cual él me compró boleta), iré a comer con mi amigo cantante Vinson Cole (él canta, tenor, *Des Grieux*). Y gente a *lui*. ¿Cómo les parece la vida social? [...] Viniendo del aeropuerto entré a ver algunas exposiciones en galerías y la exposición de dibujos de Chagall (de toda su vida) en el Pompidou. También vi últimamente la exposición de De Kooning [...] ¿Les llegó el paquete con el Cahier de l'Heure, Camus, Gatopardo y Proust? Para Puchi le envió el programa de Kantor. Fui a verlo la semana pasada con Teresa. ¡Buenísimo! Después fuimos a comer a restaurante japonés [...] Lo de los *Children of London*: eso le pasa a la gente cuando no compra en el momento: es clásico: no compró tal cosa, y cuando quiso, ya no había. Ni que la reina de Inglaterra quisiera uno: ya no hay. [...]

PARÍS, JULIO 9, 1984

[...] Ayer fui a cine con Robert de Puissegur, a *Kind Hearts and Coronet*, una comedia negra inglesa clásica, con Alec Guinness, deliciosa. Después, a comer a un restaurante marroquí. [...] La comida donde Luis Caballero con Plinio, Emma Reyes y Cárdenas fue una paella deliciosa que Cecilia Zambrano, la otra invitada, hizo mientras yo le hacía un retrato a Luis. Plinio: que me había conocido chiquito donde los Latorre [...] Yo aquí digiriendo mis viajes... Las actividades culturales se han ido clausurando. Quedará para el verano sólo mi amado cine, sobre todo vejece que no he visto... ¡Qué placer! [...] Lástima que Martha Bauer se haya ido, ¿no? Es como un pedazo más que se va desprendiendo del muro; hasta que quede parado sólo un pedazo, como en cualquier abadía de Glastonbury... [...] Sigo disfrutando de muchas cosas. Siempre dije que quería venir a vivir a París para tener la experiencia de vivir a París joven... Eso ha sido. No era sólo por mi trabajo: era por mí. Yo también me merezco darme algún gustico [...] Con Teresa seguimos yendo a ver vejece cinematográficas en salas de arte y ensayo. Últimamente fuimos a ver *Foreign Correspondent* de Hitchcock, regular, y dos viejos Buñueles del periodo mexicano *La vida criminal de Archibaldo Cruz* y *El gran calavera*. ¿Les conté que vi *Él*, también de Buñuel, con Arturo de Córdova y Delia Garcés? Ese día fuimos con Roberto. Éramos unas seis personas en la sala, y estaba allí, sola, Karole



Luis Caballero, Federico Uribe, Lorenzo J., París, 1989.

Armitage, una coreógrafa nueva gringa que vino en el otoño con su compañía. Yo fui a verla. Después presentó con el grupo de Recherche Choreographique de la Ópera un ballet suyo (Teresa y yo lo vimos) y ahora ha presentado, con el mismo grupo, un ballet con música de Stockhausen *dans le cadre* de una Soirée Stockhausen en la Opera Comique. Yo fui la semana pasada. Ese día, pues, hablamos con ella antes, entre y después de las películas que vimos juntos. Esta noche vamos Teresa, Robert y yo a comer, tal vez a un restaurante ruso. Bueno, ahora acabo esta carta y seguiré pintando un buen rato [...]

PARÍS, AGOSTO 14, 1984

[...] Figúrense que aparecieron aquí los Quintana y me compraron mi cuadrito de fin de año y mi primer *Tríptico de París*. ¡En dólares girados de Suiza que ya llegaron! Vieron mi segundo *Tríptico de París*, que estoy apenas haciendo, y lo quieren comprar también. Y qué, además, quieren comprar todo lo que vaya haciendo. Sin exigirme nada; al ritmo y con el estilo que yo quiera [...] Para resumir: los Quintana me compraron esas cosas. Con lo cual decidí retomar la idea de hacer unas litografías que había abandonado un poco porque veía que no tendría la plata y un poco porque veía que no tendría el tiempo, pues había que regresar ya. Pero lo de las ventas me da la plata y me compra el tiempo —pues me puedo quedar (y es lo que haré, en vista de mis actividades de trabajo y de los espectáculos y cines que vienen en el otoño). Septiembre y octubre en París (¡Oh delicia!). [...] vuelvo a lo de las litografías: le hablé, pues, a Luis al respecto. Él, en este preciso momento, está acabando para un editor francés unas ilustraciones (en litografía) para unos poemas de Cernuda —un proyecto ya viejo *qui traîne depuis longtemps* y que él está terminando a marchas forzadas. Le habló al muchacho que dirige el taller donde él está trabajando y el muchacho dijo que me podía recibir para mis litografías... *ahora* en agosto. No había tiempo que perder y era *la* oportunidad. La cogí, dije sí a todos los precios, dejé a un lado mi tríptico que quería terminar antes de Alsacia (a donde me voy,

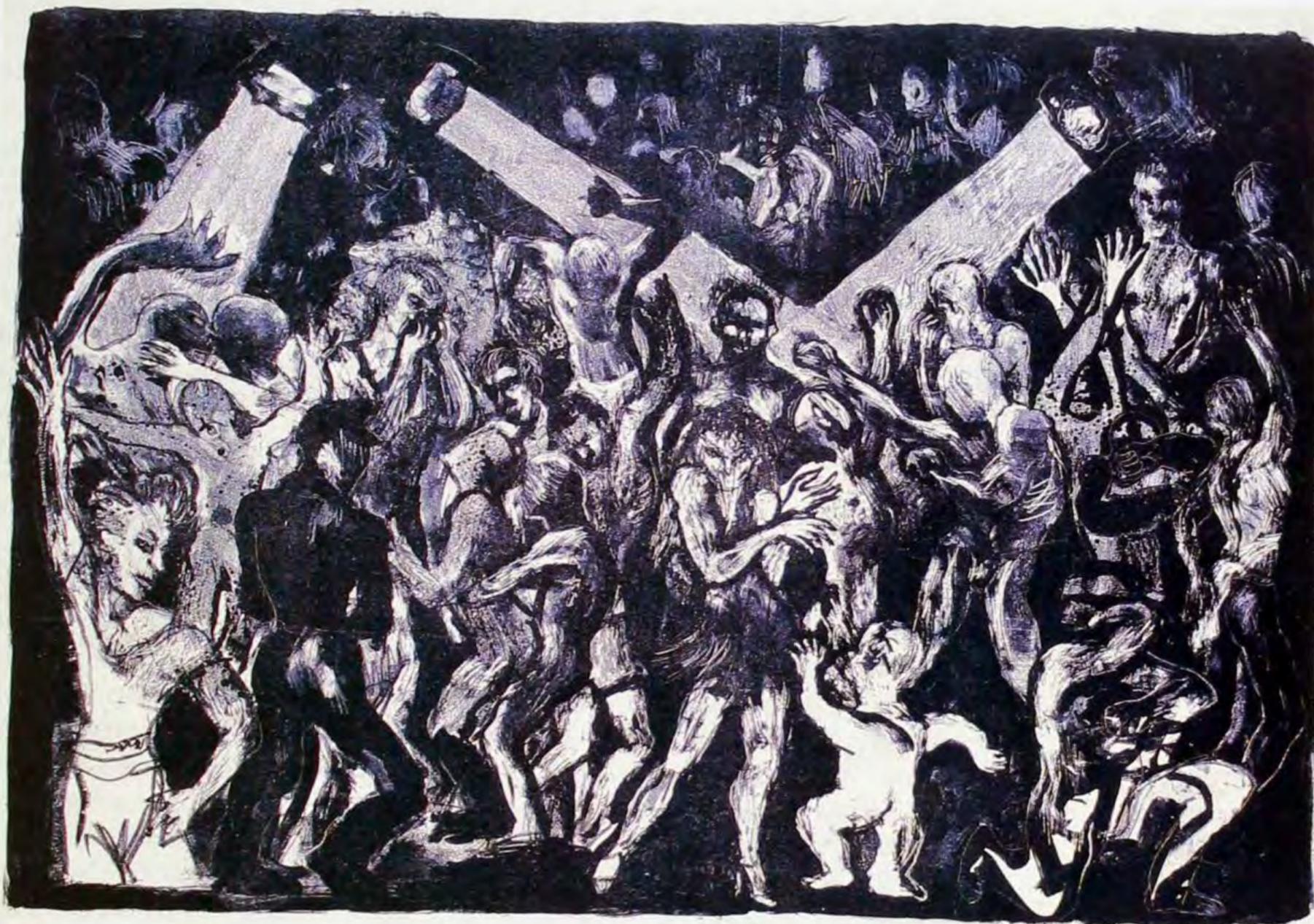
como planeado, del 23 al 30), cines, etc. Y sin siquiera haber hecho bocetos o proyectos (los quería hacer *mais je n'y suis pas arrivé*: mucho cine atravesado) me lance sobre las piedras. Fui ayer y fui hoy, e iré mañana y el viernes. El jueves me quedo en París haciendo mil vueltas (entre otras, comprar papel) y para mí cita con Marta. Y probablemente iré la semana entrante antes de Alsacia —y después de Alsacia también. Eso es fuera de París, a 30 kilómetros, en pleno campo. Hay por allá, al norte, en medio de trigales y cerca de un pueblito una vieja abadía (la Abbaye de Royaumont) que es monumento histórico y donde funciona una especie de fundación cultural a la Quimara. Sólo que en vez de Jorge Rodríguez Arbeláez son unos barones Rotschild y otro de la levadura —*you know*, un centavo por *baguette* vendida en Francia—, y esa institución tiene funcionando una casita absolutamente *ravissante* (frente a la abadía, con un parque de por medio, con *volets*, techo parado, paredes de piedra, yedras y riachuelos, con un taller gráfico, el taller en cuestión. Mientras uno trabaja ve por la ventana árboles y abadía... ¡No creo tener que insistir en la delicia de toda la *Angelegenheit!* (oportunidad). Pues allá me tienen ahora haciendo unas litografías (tres; puede que sean cuatro), dignas sucesoras de *The Children of London*. Éstas se llamarían *La gaité parisienne*, y son escenas oscuras, tal vez nocturnas, quizá para mayores o simplemente inhabituales. París no es Bogotá —eso lo sabemos— y siempre suceden cosas extrañas en las tinieblas de la Ciudad Luz. (Podría ser un párrafo de Rubén, ¿no?). Espero que el público las tome con la debida calma. Yo estoy muy contento: están saliendo muy chuscas. [...] Eso en cuanto a mis actividades profesionales. De resto mucho cine (cosas viejas, cine japonés), algún restaurantico, comidas donde Luis. Me leí unos cuentos chinos que me regaló Teresa [...].

VIAJE A ALSACIA

BAMBOIS, AGOSTO 27, 1984

Querida familia: Esta idea de venirme a hacer el famoso curso de papel del 23 al 29 de agosto, ha sido una de las buenas ideas que se me han ocurrido. Les estoy escribiendo después de un día intenso, de una jornada exhaustiva. Son las ocho menos diez de la noche, hay todavía luz y los demás (los otros siete) se fueron a ver unas "piedras azules" por allá en un bosque. Yo de naturaleza tengo ya suficiente con los dos patos, el paisaje y Friedericke ladrando, como les dije. Los dos patos son los que andan por ahí; Friedericke es una perrita lo más de simpática perteneciente a una del grupo. El paisaje es una maravilla. Estamos metidos en los Vosgos. Imagínense una casa un poco como la de Richter¹⁷, apoyada contra una montaña y con un paisaje enfrente... Aquí no es sabana sino hondonadas, montes, bosques. Pero infinito y solitario. La delicia. El verano que ya se acaba ha sido con lloviznas, cielo grisoso y calorcito discreto al mediodía. No se oyen sino los ladridos de Friedericke y riachuelos que corren. Estamos rodeados de abedules, fresnos, olmos, pinos y cerezos salvajes. Repito: ¡la delicia! Hay un enorme granero y dos casas viejas, de techos inclinados, alargadas. En una viven los dueños, una pareja muy querida, callados, delicados, como animalitos del campo: los Huizinger, son nuestros anfitriones y maestros. En la otra casa vive el grupo, desayuna y come con provisiones puestas a disposición por la casa. El almuerzo lo tomamos con los dueños de casa *chez eux*. El grupo son cinco alemanas, un suizo y una suiza y yo. Gran práctica del alemán, *natürlich*, que es lo que se habla todo el tiempo. Pero comenzaré por describirles un día en su transcurso. Como el curso comienza a las 9 a.m. en punto, hay que haber desayunado

17. Leopoldo Richter, naturalista, profesor del Instituto de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional, pintor. Vivió largos años en Colombia. Murió en Bogotá en 1984.



Fiesta, litografía num. 2 de la serie *La gaieté parisienne*, 1984, 45 x 105 cm, París.

antes. Mesa larga. Yogures (que es lo único que recuerda un desayuno austero y sano entre ese festival pantagruélico que se vuelve aquella mesa), miel, mermeladas, *Nutella*, panes enormes de cortar contra la barriga, huevos, quesos, *Schinken* (jamón), *Leberwurst* (paté), tocino. Ya allí queda uno "supertanqueado". Los alemanes saben que comer es comer, como ya vimos nosotros suficientemente. Nadie deja nada y con parsimonia se van comiendo los quesos enteros, los panes enormes, los tarros de jalea... Yo parezco alemán, *il faut le dire!* Todo esto con té y café. Por la noche, a las 6 (!) p.m., como los campesinos, la misma mesa larga vuelve a poblarse con lo mismo (menos los yogures) y el *Abendbrot* es una enfática repetición del desayuno. Hoy solamente nos comimos tres quesos de cabra, dos panes y medio y un salami. Todas las noches nos dan, para recompensarnos la jornada, una botella de *Edel zwicker* o *Muscatel* enfriado en la alberca. El almuerzo es a las 12 m. El comedor es claro, de maderas modernas, con muchas revistas de arte textil [norte] americanas y francesas, música de los Festivales de Salzburgo —como de casa de arquitecto o artista. Pocos adornos y hechos por ellos. Un cuadrito azul en una esquina, un montón de papeles amarillentos en la otra... Gran ensalada, un plato único (hoy *gratin dauphinois*), frutas, vino de Alsacia y poca conversación. En general se habla poco durante las comidas. Sólo se oyen cubiertos, y "El pan, por favor" o "¿Más vino?"... Hay cierta solidez en todo esto. Después, con el café, se comienza a hablar más y en los momentos extremos, por las noches, se alcanza la hilaridad y el ruido a base de humor alemán y suizo. Por las mañanas hemos ido a recolectar las plantas, troncos, hierbas y hojas para nuestros menjurjes (papel y tinturas) en grupitos y por los bosques y hemos hecho los cocinados y las desteñidas. En grandes ollas esmaltadas se cocinan gramíneas, cortezas y pastos con soda caústica. Después se pasan por

aguas y coladores y se separan en baldes y bolsas plásticas. Ciertas cantidades se dejan al natural y otras se destiñen con hipocloro poco o mucho (hasta el blanco) según la necesidad. Por las tardes, de 2 a 5, hacemos papel. Como se trata de aprender y hacer ensayos, hacemos hojitas del tamaño de una postal no muy chiquita. Hicimos también cada uno una hoja grande, tamaño carta o un poquito más: yo la hice en una gramínea decolorada al blanco (¡agrostís!), macerada y con bordes sin macerar. En las chiquitas (de las que llevo unas sesenta) hay desde las lisas para dibujar hasta unas supertexturadas y llenas de briznas y pastos que no servirían sino como objeto en sí, pasando por encajes, mescolanzas y especies de cartones. He tomado debida nota de todo y ya me veo, no ganando plata, pero sí haciendo para mí papeles de alcachofa, maíz, banano y lino.

El papel lo hacemos al aire libre, bajo un techo, sobre dos mesas largas. Extrañamente el grupo de cuatro que se estableció en mi mesa es el que siempre va a la zaga y acaba más tarde todo. Somos dos de las alemanas, el suizo y yo. Somos los de los experimentos más osados, las risotadas, el desorden, la creatividad. Los otros cuatro son los juiciosos, los *blaustrumpfosos*, los que acaban primero y sólo hacen lo que les dice la profesora. ¿Saben que me he descubierto grandes dotes para la indisciplina? Creo que de no haber sido un niño formal en el colegio fácilmente habría caído en el otro extremo: un relajista de miedo. ¡Qué risa! Pero siempre haciendo las mejores cosas, etc. Entiéndase. El hecho es que Bärbel, Mechthild, Walter y yo nos divertimos mucho. Pero debo pasar a describirles el grupo. Comenzaré por el norte. De Kiel, sobre el Báltico, nos llegaron Sabine y Elisabeth. Parece ser que Sabine sea médica. En todo caso, no lo ejerce; es tejedora. Espaldas anchas, pelo corto, ojo chiquito claro, pierna grande, caminado de vaivén, es la que corta el pan con un cuchillo grandote y lava la loza; habla poco pero atinadamente y, cosa extraña, en los ratos libres borda en gobelino un minúsculo gallo azul del tamaño de un pañuelo. Elisabeth podría, si se tratara de un caso complicado —¿que por qué no habría de ser?—, ser su amiga. Es la más joven, rubia, ojitos irritados, pelo hasta los hombros, es la que se levanta de última y llega a desayunar medio dormida. Toma mucho té y es más bien incolora. También teje y está resfriada. De Hanóver viene Renate. Es la *blaustrumpf* [sabi Honda] inmancable. Si alguien le pregunta si su telar es tan grande como éste o aquel, ella contesta con certeza, satisfecha, que sí, y que además son *dos*. Gafas gruesas, sin marco, bajita, de capul como C. S. de chiquita, *forties*, faldas largas, medias de colores, anorak, y pisa frecuentemente a Friedericke, que siempre se mete debajo de la mesa. Hasta los trapitos para secar que le corresponden están mejor aplanchados sobre la mesa que los de los demás. De Heidelberg nos llegan dos buenas amigas, Bärbel y Mechthild. Bärbel es diseñadora (*Design!*), gorda, simpática, gafas grandes, *balettas*, vestidos amplios, como de maternidad, de manguitas bombachas, cola de caballo. Mechthild es seca de carácter, más bien fea, de pelo rojizo cogido en una moña desordenada, fuma Dunhill constantemente, y es de un color cartón sin matices, de piel abotagada. En el fondo, bajo esa casi fealdad, hay algo que recuerda al *Retrato de dama* de Durero. Es la dueña de Friedericke, una especie de gozque de Schnauze, que pide constantemente que jueguen con ella. Mechthild le habla como a una persona y la peina. Los suizos son cuñada y cuñado. Él se llama Walter, es fotógrafo, chiquito, con barbita negra, medio duende. Ella es Annette, una mujer muy bonita, que parece de 30 y pico y tiene ya hijos de 25, rubia, agradable, *sportive*, hace papel a mano, juega tenis, trabaja en una *boutique* y esquía. Ése es el grupo. Yo me hice amigo de la gorda y la del perro (las alemanas de Heidelberg y de Karlsruhe) y de los suizos. Quedamos amándonos y cuando vuelva a donde los Karlovich, en Zúrich, los visitaré y Annette (así se llama la rubia) me hará algo típicamente

suizo. Porque, naturalmente, se notó que me gusta comer. La gorda y yo éramos los últimos de siempre. Sobra decir que la gorda también cocinará para mí en Heidelberg.

PARÍS, SEPTIEMBRE 1, 1984

El cursito fue, pues, una buena cosa. Se acabó antier, y ayer, a las 10 a.m. (hoy ya es sábado 1 de septiembre), salimos todos de ese paraíso. Yo me fui con la gorda y la fea hasta Colmar, vi otra vez el retablo de Grünewald, caminamos por el centro y... ¡oh sorpresa!, nos encontramos con Walter y Annette. Almorzamos juntos y nos separamos hacia las 4 p.m. Yo me vine a París. Llegué rendido...

VIAJE A TURQUÍA

NEVSEHIR (TURQUÍA), SEPTIEMBRE 19, 1984
(TARJETA POSTAL)

¡Turquía me encanta! Estambul es fabulosa. Ahora estamos en la Capadocia, en el centro de Anatolia. Hoy nos vamos a ver habitaciones trogloditas de los primeros cristianos. Compré un *kilim* (tapete) morado y verde. Tomo mucho yogur y hablo por señas. Si vieran lo que me enerva no hablar el idioma [...]

PARÍS, SEPTIEMBRE 28, 1984 (TARJETA POSTAL)

Así son las viejas casas de Estambul. Ciudad maravillosa, llena de vida, de contrastes: lo europeo al lado de lo asiático; lo musulmán al lado de lo griego, cinco millones, casas *art déco*, el Bósforo, mezquitas, comercio callejero. Me fui con Gérard cuatro días a Estambul (Volvería. Me falta por hacer el paseo de cinco ó seis horas por el Bósforo) y tres días a la Capadocia —que es *quite another story*: fabulosa. La ida y vuelta a Capadocia la hicimos en buses nocturnos, enormes buses Mercedes puntualísimos y confortables. Tienen los turcos una costumbre encantadora: en el bus, en diversos momentos, pasa el ayudante con una botella de agua de colonia pachuliquesca echándole a la gente en las manos para que se unte y refriegue.

(Tarjeta postal): Esto es parte de los sorprendentes mosaicos de la iglesita bizantina del Santo Salvador en Khora, una joya que data del siglo IV y que fue decorada en el XII y XIII, y luego restaurada con toda la ciencia y la plata por la Boston Byzantine Society. Hay allí también unas pinturas murales casi del nivel del Giotto en Padua. Es una joya, como dicen. Y todo esto perdido en un barrio pobre de Estambul, por el cual nos deslizamos después a pie para buscar —¡y fue muy emocionante!— el Patriarcado Ortodoxo, el templo máximo de los ortodoxos griegos.

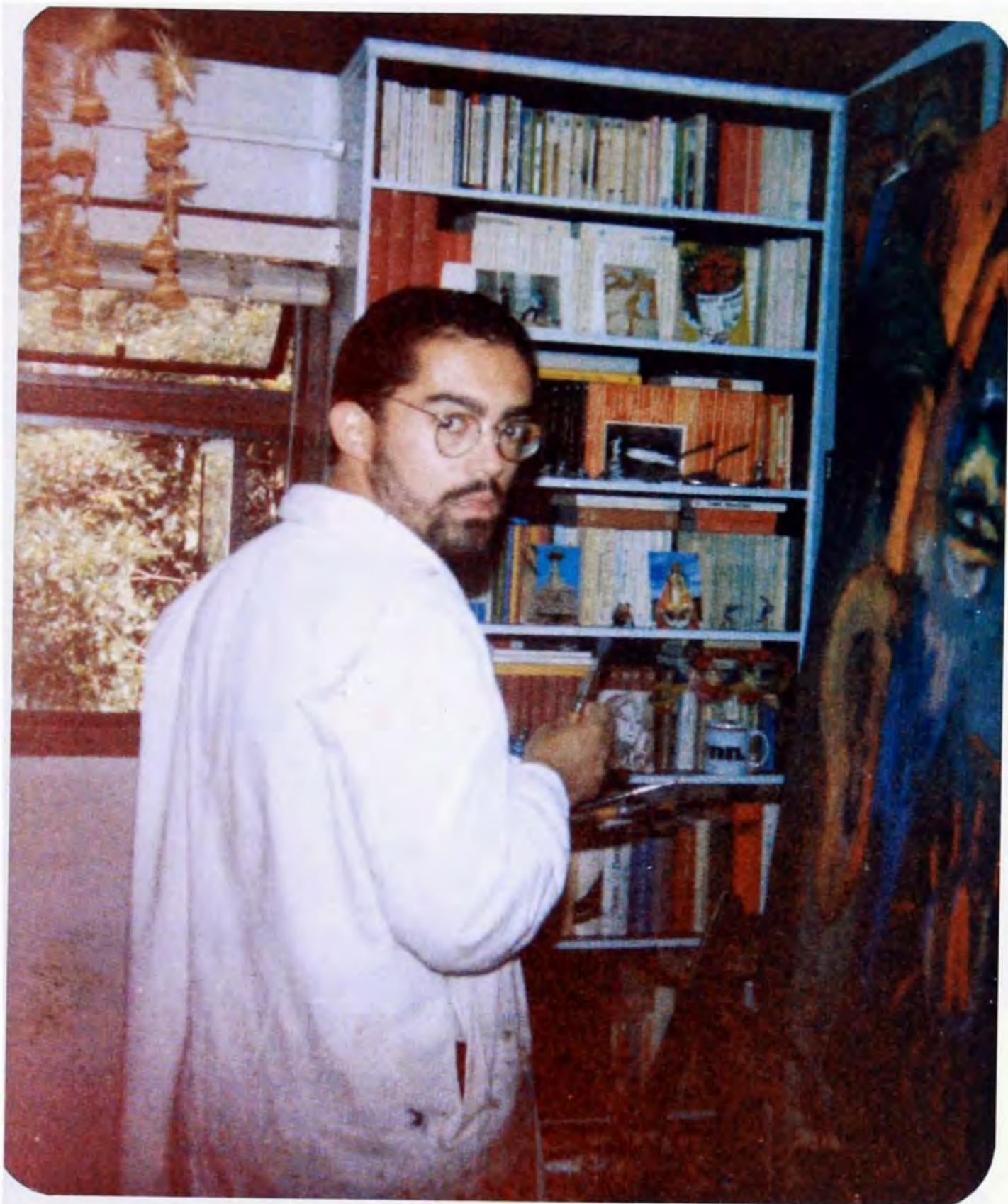
(Tarjeta): Como ven, azulejos de la Mezquita Azul. La comida turca, deliciosa. Calabacines, pimentones y pimientos, berenjenas, todo eso en unos guisos como *ratatouilles* llenas de sabor, con albóndigas, chuzos o *kebab*, mi carne preferida, unas tajadas finísimas de carne ensartadas y cocidas lentamente. Ensayé, fuera de las *pâtisseries*, —¡pero qué finura! Se deshacen en la boca—, muchos flanes raros, blancuzcos y tembleques y comí mucho *yogur* delicioso. La gente, queridísima y muy bonita. No son ni los salvajes que se cuenta, ni son todos barbudos, enjutos y tenebrosos. Hay mucho ojo claro y pelo casi rubio. El bazar, más bien decepcio-



Lorenzo trabajando en el taller de Luis Ángel Parra, Bogotá, 1990.

nante si uno piensa en los pintorescos mercados marroquíes. Hay mucha *joyería*, muchos *tipical* espantosos: antigüedades bonitas en un rincón, *bluejeans* y *tapetes*. Yo naturalmente compré tapete (*kilim*) cómo no, estando en Turquía. Pero lo compré en Capadocia, que es la región precisamente donde los hacen. Santa Sofía, impresionante, y el harem del Palacio de Toptaki, realmente muy lindo, ¡bello! Pero, sobre todo, la vida de la ciudad, los barrios, el pescado frito en el puerto, los gritos desde los minaretes a la hora de la oración. ¡Me encantó Estambul!

(Carta): La Capadocia es otro cuento. Es un sitio donde, en primer lugar, existen unos paisajes peculiares y únicos, debidos a una modalidad local de la erosión. Y segundo, allí, en esas formaciones raras, hay viviendas trogloditas e iglesias cris-



Lorenzo pintando en su casa, Bogotá, 1990.

tianas primitivas de la época bizantina, de la época de las luchas iconoclastas y de la época de las —más tarde— persecuciones selyúcidas y otomanas. Las iglesias con frescos y todo. Y unas ciudades subterráneas. También fuimos a Kaiseri, la antigua Cesarea de Capadocia, hoy ciudad moderna de provincia (por lo tanto, interesantísima desde el punto de vista de ver aspectos de un país), con una bonita medersa [escuela religiosa] selyúcida y un caravanserrallo¹⁸ perdido detrás del bazar: ¡maravilloso! Allí hay sastres, zapateros y el comercio de pieles. (En Fez también el *souk*, mercado de pieles, era en un antiguo caravanserrallo). Me compré unos pantalones turcos de los que usa el *popolo* y una marioneta de cuero de camello. [...] En Turquía compré montones de especias raras, desconocidas, de colores bellos, para hacer salsas. Yolanda, le compré libro de cocina turca, editado en francés. [...]

PARÍS, SEPTIEMBRE 29, 1984

Volvimos a París a encontrarnos unos días helados, que hoy se van calentando para encontrar el término medio de un otoño mesurado [...] Ya comencé en la

¹⁸ Caravanserrallo (del francés *caravansérail*, y éste del turco *karawansaray*): Sitio a donde llegaban las caravanas de camellos.



Lorenzo pintando a Hernán Díaz, Bogotá, 1990.

Abadía las tres litografías chiquitas para el librito que será con textos de Gérard de Laubier (poemas). Las tres grandes mías ya las tengo aquí, editadas, numeradas, tituladas (*La gaieté parisienne* I, II, III) y firmadas. Quedaron muy buenas, pero son un tris “fuertes”, como dirían allá algunas personas. Luis Olarte me compró las tres (y un pastel. Qué entusiasmo) y un amigo suyo, otra [...] El domingo tengo comida donde Luis Caballero con Maritza Uribe de Urdinola y Gloria Delgado, su asistente en La Tertulia. ¿Les he dicho que Luis cocina muy bien y que siempre se come rico en su casa? Mi cumpleaños lo pasé de la manera más agradable. Durante el día estuve trabajando en la Abadía (nos vamos con Luis en tren) en mis litografías, y por la noche Inés Reichel me invitó a comer con Robert. Comida rica y con mucho vino. Robert me regaló un libro con fotos de la China, de donde estuve. Gérard me regaló una calculadora de bolsillo, que para calcular el cambio en mis viajes, y un libro de Alphonse Daudet, *Le petit chose*, que es nada menos que el “Fulanito” que leí en mi infancia, regalado por el señor Buchholz¹⁹, y que yo le había comentado con nostalgia, diciéndole que algún día quería leerlo en francés. Como ayer era el cumpleaños de él, lo invité a un concierto con Hildegard Behrens (Weber, Alban Berg y Wagner) en la Salle Pleyel. [...] Esta noche iré a teatro moderno, una vaina de un gringo, Sam Shepard. El jueves tengo concierto de Arturo Benedetti Michelangeli con Luc D'Aubigné (el que compartía apartamento con Robert en Bogotá). Tenemos ahora la gran exposición del Aduanero Rousseau. Hay muchísimas, montones de películas viejas. Y fui a oír y ver a Astor Piazzola y su grupo con Milva, una cantante italiana *pop*, una especie de animal hermoso, el colmo de la sensualidad italiana, de me-

19. Karl Buchholz, famoso librero alemán que tuvo librerías en Berlín, Lisboa y Bogotá. Vivió largos años en Colombia. Murió en Bogotá.

lena roja, piernas largas y batas de lamé. Mezcla extraña, que a veces desconcertaba del todo. Hecho, claro, adrede, pienso yo, para lograr, como lo hace Piazzola con su música frente al tango clásico, una *Verführung* en el sentido brechtiano, en cuanto al espectáculo mismo del concierto de tangos. No en vano es Milva también cantante de Brecht/Weill y trabajó con Strehler en la *Ópera de tres peniques*. Y eso fue en el teatro de los Bouffes au Nord, que no conocía yo, y que es lindísimo.

PARÍS, OCTUBRE 12, 1984

[...] Esto es urgente: Mándenme (puede ser con María de la Paz, que viene a la Fiac, pero tiene que ser rápido, ¡¡¡porque se viene en estos días!!!) *Doña Bárbara* y *La vorágine*, ediciones baratas, para Laurence [...] Estoy acabando mi segundo tríptico y las litografías para el librito. Mientras tanto cine y espectáculos otra vez, como en los buenos tiempos. El lunes vi a Eartha Kitt; el martes fui a ver *Macbeth* de Verdi [...] El domingo entrante habrá comida donde Luis Caballero para celebrar la finalización de sus litografías para un libro de Cernuda, la comida es con los del taller de litografía. [...] Esta noche veré *Orphée aux enfers* de Offenbach, puesta en escena por Jorge Lavelli, el argentino sobre cuya obra de dirección escénica leí un libro hace tres años que me entusiasmó tanto. [...] Entre las últimas películas que he visto, una de Mali, muy buena. Exposiciones por ver: Watteau, Degas, Kandinsky, pintura alemana del siglo XIX, y la famosa Fiac. [...]

PARÍS, OCTUBRE 29, 1984

Es tarde vamos con María de la Paz a un concierto de Ileana Cotrubas con *Lieder* de Hugo Wolf.

LONDRES, NOVIEMBRE 11, 1984

Estoy escribiéndoles en uno de esos momentos perfectos de la vida: sentado en un parque de Londres frente a un lago con patos, en pleno otoño y aire despejado. Es mediodía. Estoy feliz; Londres es una ciudad deliciosa y ahora la reconozco realmente como algo mío. Al fin y al cabo viví aquí y me siento en terreno conocido. Subo, bajo, voy, vengo... Un amigo de Fernando Echeverri me compró un pastel y las tres litografías y me invitó a venir a su casa. Me vine el sábado (hasta el viernes). Esta noche vamos a ver *Boris Godunov*, una invitación espléndida que le hice a mi anfitrión: platea del Covent Garden. Ahora por la tarde iré a la National Gallery. He visto varias exposiciones: una fabulosa de dibujos y esculturas de Matisse. Estuve almorzando con los Frost. Anoche fuimos con Johri, mi anfitrión, a restaurante hindú. También vi una gran exposición de gráfica alemana del expresionismo en el Museo Británico. Mi inglés, desoxidándose y muy *british*.

PARÍS, NOVIEMBRE 28, 1984

[...] Ayer estuve todo el día en Royaumont (el taller de litografía) viendo las pruebas definitivas de las litografías (con fondo oliva grisáceo) para los poemas de Gérard. Las litografías, dramáticas, quedaron muy bien. Por la noche fui con María de la Paz a ver *El rapto del serrallo*; y después fuimos a comer. Después caminamos hasta la casa de ella (por Saint Michel-Saint Germain) por puentes, y a lo largo de muelles, con viento ya frío, rico. Mañana tengo comida *chez* Luis Caballero y el viernes voy con él a ver *Medea*, una ópera contemporánea en francés, inglés

y griego moderno basada en Eurípides. Música de Gavin Bryars y lo demás (libreto, escenografía y *mise-en-scène*) de Robert Wilson, un tipo importantísimo del mundo de la *avant-garde* teatral mundial [...] El martes veré *L'illusion* de Corneille (que acabé de leer anoche) dirigida por Giorgio Strehler en el Odéon. También tengo ya las boletas para el sábado 8: una obra basada en la correspondencia de Silvia Plath con su madre. ¡con *Delphine Seyrig*! El domingo pasado fui con María de la Paz a ver una maravilla de teatro: un monólogo de Beckett, *Compagnie*, a lo *Talkig Head*, y después con Teresa a ver *Paris nous appartient* de Jacques Rivette (regular), y a comer a un restaurante japonés. El viernes pasado, además, fui con María de la Paz a ver una película italiana.

PARIS, DICIEMBRE 18, 1984

[...] El sobre va para Puchi porque lleva algo especialmente para ella: pétalos de una rosa de la tumba de Sarah Bernhardt en el Père Lachaise. No veo qué pueda haber mejor para el altarcito al teatro (o a la vida). Fui a ver *Tosca* de Puccini con Pavarotti e Hildegard Behrens. (Para conseguir las boletas había ido hace quince días a hacer cola desde las siete de la mañana... hasta las doce). Fuimos cuatro personas y luego a comer por acá muy cerca. El teatro de la Ópera repleto, los aplausos estruendosos. Agotadas las boletas, dizque pagaban hasta dos mil y tres mil francos por ellas. Anoche hice una comida aquí que resultó un éxito. Desde el punto de vista culinario parece que confirmó aquello de que los pintores son buenos cocineros. Menú... Invitados: Rubén Vélez, María de la Paz Jaramillo, Philippe Leroy (pintor, Cali), Inés Reichel, Luis Olarte, Teresa Wagner. En español, claro. De pronto en enero hago una última comida en francés. Además de eso he tenido últimamente una experiencia culinaria importante: hice *gibier* (*Wild bred*, carne de caza). Resulta que Robert es de cacerías elegantes, viscontianas, en castillos, etc. Esta vez era cacería de jabalís, venados. Como que él no disparó ni un tiro, pero en la repartición le tocó una pierna de venado. Me dijo, consternado, que no sabía qué hacer con ella. Yo, no sé por qué, resulté diciendo que yo me encargaba de prepararla. ¡Qué *shock* cuando llegué a ponerla en marinada! (ya me habían asustado con historias de jabalís que había que marinar durante dos semanas y cocinar durante seis horas), y encontré una pierna entera con piel, pelo, pezuña... simplemente arrancada de un machetazo al animal y metida, sangrando, en una bolsa plástica. Pero no me desanimé, encontré un cuchillo de monte y despellejé la pierna con tal arte que me quedaron la patica con la pezuña y una bolsa perfecta de piel, y un pernil perfecto de carne brillante y rosada. Lo mariné dos días en una botella de vino y toda clase de especias, y Robert chuzándolo día y noche con un tenedor. La noche misma del festín (éramos Robert, Gérard, una amiga ecuatoriana de Robert, Rubén y yo) metimos la pierna al horno con papas y cebollas, rociándola con el jugo... Quedó sensacional. Imagínense, yo cocinando *gibier*. La Navidad la voy a pasar donde Luis Caballero, quien nos invitó a María de la Paz, a Alonso Garcés y otras personas. María como que va a preparar un pavo. Para Año Nuevo no sé todavía qué hacer [...] Mandé por correo discos de María Callas; en otro paquete discos varios: conciertos de Beethoven, Xavier Cugat, Kurt Weill, música africana [...] El 25 de diciembre voy a ver con Gérard *Bérénice* de Racine en la Comédie Française. La semana pasada vi una cosa de Beckett: *Oh! les beaux jours* con Madeleine Renaud, que ya es una viejita tembleque que apenas habla pero, claro, habla divinamente. ¡Qué actriz! La cosa, como en tantas ocasiones en Beckett, es un monólogo. De cine he visto unas cuantas vejeces importantes... y dos recientes... También vi el domingo pasado una pieza de teatro con un fragmento escénico de Strindberg basado en la *Toteninsel* de Böcklin, el pintor simbolista

alemán. El texto, leído por Alain Cuny en una pantalla de video, mientras en otra se veían cosas; todo esto en un escenario vacío con una maleta en el suelo y unos zapatos. Al fondo una ventana por la cual se veía pasar, un barco lentamente... *D'avant-garde*. Vi también *L'illusion* de Corneille, dirigida por Strehler —también la leí primero, ¡claro! Con *Bérénice*, que estoy leyendo, terminan los espectáculos del año. De aquí a enero sólo cine. También estoy pintando un díptico, que espero terminar de aquí a enero. [...] La plata se me ha acabado casi del todo. Creo que volveré en marzo, pero estoy en las últimas (pero gozando) y entonces el viaje será en febrero.

PARÍS, DICIEMBRE 22, 1984

[...] Quiero saber si han llegado los siguientes libros: *Les paravents* de Jean Genet; *Il Gattopardo*; *Memorias* de Laurence Olivier; libro *Máscaras de la Comedia del Arte* de los Sartori; libro de fotos de teatro —Shakespeare— *Théâtre du Soleil*; libro de historia china (gruesotote): *Le petit prince*, libro de Mario Paz; Pirandello; diccionario ruso; libro de J. P. Ponelle; Nabokov, sobre literatura rusa [...]

PARÍS, ENERO 2, 1985 (TARJETA POSTAL)

Este es el famoso lago de Annecy (Alta Saboya) que alguna vez nos gustó tanto en una película con Jeanne Moreau, *Chère Louise*. Pues allá fui a pasar el Año Nuevo, desde el 29 de diciembre hasta el 1 de enero, con Gérard, a casa de su abuela materna. Casona vieja, muchos cuartos, muebles antiguos, nada que hacer: ella, él, una tía y yo. El lago rodeado de montañas; caminatas por la orilla del lago: mucho frío, chimeneas [...]

PARÍS, ENERO 15, 1985

Mi regreso a Bogotá será hacia el 15 de febrero, dentro de más o menos un mes, creo. Espero de aquí al día de mi ida hacer un grabado en metal que, supuestamente, comienzo mañana en el taller Royaumont; acabar el díptico que estoy haciendo, y acabar un cuadrito que le estoy haciendo a Teresa, que me encargó (sobre el hermano muerto) hace un tiempo. Para que tengan una idea de mi ritmo de previaje: esta noche iré con Teresa a comer a restaurante japonés y luego película, *Love Streams* de John Cassavettes, que admiramos. Mañana, comida en casa de Marie Emmanuelle y luego teatro [norte] americano *Still-Life*. El jueves voy con Luc d'Aubigné a ver *Conversation dans la Maison Stein sur Monsieur de Goethe absent*, una obra alemana. El sábado tengo sesión de dibujo con Luis Caballero. El domingo voy con mi amigo ruso Alexander Vassilieu a ver *L'orage* de Strindberg. El lunes voy a concierto de *Lieder* de Teresa Berganza, *mezzosoprano*. El martes veré *Ricardo III* de Shakespeare, en una puesta en escena bien comentada en Aviñón. El viernes entrante tengo invitación (*du côté de chez Olarte*) para la gran inauguración exclusivísima, con el *tout Paris*, con Mitterrand a bordo, de la Grande Halle de la Villette (ya les contaré), y el domingo, allí mismo, concierto *rock*, también con invitación. He visto montones de películas buenísimas, y un vejestorio: *Aimez-vous Brahms?* Para despedir a María de la Paz fuimos el viernes (ella se va el domingo) a un espectáculo para el cual yo había conseguido boletas ¡desde octubre!: *Los cinco no modernos* de Yukio Mishima, traducido por Marguerite Yourcenar y puesto en escena por Maurice Béjart. Un evento. Yo tengo ciertas reservas en cuanto a Béjart y particularmente en cuanto a ciertos detalles de esta particular puesta en escena, porque B. es director de ballet y no de teatro... Pero bueno, el espectáculo lo hacía

pensar a uno: “¡Esto es Europa!”. Después fuimos a comer un cerdo delicioso a donde Philippe Leroy, de quien tal vez ya les he hablado antes.

PARIS, FEBRERO 4, 1985

[...] Recibí también la carta de Puchi, que me alegró enormemente. Me encantan todos esos proyectos. ¿El país para irse después de esos montajes es, claro, Inglaterra o Estados Unidos? ¿Holanda? Yo creo que Londres: hay esa tradición de teatro clásico todavía bien administrada (no como aquí, que la dejaron acartonarse, o en Alemania donde no existió —existieron autores, ¡pero no teatro!) y ese hábito de la *avant-garde*, menos *farola* que aquí, menos real que en Alemania... ¡Londres es muy chusco! [...] Para el monólogo, si lo necesita, hay —¡insisto en repetir!— esa obra bastante interesante del alemán Peter Hacks *Gespräch in Hause Stein in Abwesenheit des Herrn von Goethe* [...] Como me voy y Gérard trabaja fuera de París, y por lo tanto no puede ocuparse de cosas de apartamento, yo me puse (inquilino perfecto) a conseguirle mi sucesor. Hoy vino un irlandés que descubrí en una cartelera de Shakespeare and Company (la librería de la Generación Perdida, la de *París era una fiesta*). A mí me pareció ideal: de pronto resulta. ¡Me da un GUAYABO! Ustedes no saben lo feliz que he estado. Naturalmente, más contento que en Londres. *Ça va de soi!* Más tiempo, más plata, más edad, más espuela, y esta ciudad donde no se puede sino estar feliz. [...] Según mi horóscopo, que me hice hacer (por fin: supe que mi ascendiente es ¡Capricornio!), el 85 y el 86 serán “años claves”. Gran producción, muestras, hasta ventas... Según me explicó un amigo *qui s’y connaît*, tengo en la VIII casa, la de las metamorfosis y los cambios, acumulación inhabitual, o por lo menos notable, de planetas. Eso significa también la probabilidad de ires y venires, de cambios de sitio tal vez, de inquietud, movimiento. No está mal. Al fin y al cabo, así ha sido hasta ahora. ¿Se acuerdan de la primera página de *Bomarzo*, sobre el horóscopo que Sandro Benedetto hizo, en el momento de su nacimiento, del príncipe Orsini? Bonita página, ¿no? Me acuerdo que decíamos que una vez se lograra leer esta página se había habituado uno al barroco de Mujica Lainez. Autor, por demás, más bien insoportable, aparte de esa novela. Yo ahora estoy leyendo, imagínense, ¡nada menos que a Pierre Loti! Dirá Jaime que es otra bizarrería mía, y con razón, que la última persona está más actual leyendo quien sabe qué. Pero yo busqué, hasta encontrarla, *Aziyadé*, una novelita de amor que se desarrolla en Estambul. Y, claro, habla ahí de rosas *que yo vi*. Es una cosita con su encanto de bazar oriental, buen estilo (muchas de mis consultas en el diccionario terminan con frases-ejemplos ¡sacadas de Loti!) e inclusive sombras de otro Loti, tal vez más bien maldito, que se vislumbran por entre minaretes y figuras veladas a la salida de pasajes escondidos de la vieja Constantinopla. También estoy leyendo *Hernani* de Victor Hugo, que me tiene encantado con sus intrigas, sus embozados, sus espadas y capas. La voy a ver el viernes, dirigida por Vitez. Alberto y Victoria Wagner se fueron para Lima a su temporada anual de tres meses. Él pasará en cualquier momento por Bogotá y los llamará. De Victoria me despedí por teléfono la víspera de su ida. Hablamos del último Godard; de la *Lulú* de Pabst con Louise Brooks, que vi dos veces la semana pasada y quedé en ir a ver, pensando especialmente en ella, una vieja película de Francesco Rossi, *Profesión Maglian...* Teresa me compró un pastel —pero esas platas se van, así, rapidísimo. Pero ya tengo febrero pagado y todo comprado. No me faltan sino los libros famosos, perfumes y materiales de arte. Me queda un mes apenas. ¡Qué tristeza! Pienso irme por ahí el 1 de marzo, algo así. Hampe²⁰ vino de Colonia a hacer en la ópera *Tristán e Isolda*, fui a saludarlo, y me invitó al ensayo general para prensa y demás invitados. Total que vi la cosa y me ahorré

20. Michael Hampe, alemán, director de la Ópera de Colonia (Alemania). Vino a Bogotá en 1982 a dirigir la ópera *El matrimonio secreto*, en la cual Lorenzo fue su asistente.



Lorenzo maquillando a la actriz Laura García en un ensayo de *Gato por liebre*, obra para la cual dirigió escenografía y vestuario, Teatro Libre, Bogotá, 1991.

(¡oh, sí! ¡Ya pienso en eso!) los 400 francos de la platea. Porque lo vi en platea, claro tercera fila. El viernes pasado fui a comer donde un nuevo amigo, cocinero de alto turmequé. Hizo toda clase de delicias (*terrines* de pavo con salsa de estragón, *lapin au cidre*, *Strudel* de peras, etc. (etc. quiere decir ensalada, quesos y vinos). Parece que mi pintura está muy agresiva [...]

PARÍS, FEBRERO 13, 1985

[...] No, lo del horóscopo no significa ninguna franja lunática. Si alguien no va a entrar en ninguna franja soy yo. Con semejante escuela de escepticismo y de incredulidad que hemos tenido... [...] Me dio Luis Caballero la novela de su hermano Antonio, *Sin remedio. Not bad!* A veces demasiado costumbrista; a veces casi tediosamente interior; todo el tiempo, claro, bien escrita e inteligente; constantemente irónica y llena de un pesimismo, una especie de derrotismo... Luis llama a eso "tristeza". [...] ¿Se acuerda, Jaime, del *Hamlet* que vimos hace año y medio, muy largo, muy sofisticado, con una escenografía blanca? Pues la semana entrante voy a ver, dirigida por el mismo director, *Hernani*, de Victor Hugo. Después, ya tengo boletas, veré *The Possessed*, una adaptación de la novela de Dostoievski por Liubinov, el soviético de la vanguardia que se fue de la URSS a Londres. Con eso cierro mis idas a la ópera por esta vez. ¿Saben quien viene ahora más tarde a tomar café y a mirar lo que yo hago? Emma Reyes, nada menos²¹. [...] El sábado fui a gran fiesta en el campo, en la finca de los papás de Marie-Emmanuelle, la judía abogada amiga de Julia Laserna que fue a Bonn, a nuestra casa, con ella. Allá fui a dar, llevado por desconocidos, con quienes me puso debidamente en contacto. Estuve contentísimo, como hasta las 2 ½ de la mañana, con mil bocaditos y baile como de fiesta de cocacolos, con reflectores lanzando destellos rojos y verdes en una gran sala despejada.

PARÍS, FEBRERO 21, 1985

[...] Anoche fui a ver mi última ópera: la *première* de un estreno mundial, una ópera contemporánea sobre el doctor Fausto. Hasta con cantante *punk*, de calzo-

21. Pintora colombiana. Vivió muchos años en Francia. Años más tarde, hizo una elogiosa referencia a la pintura de Lorenzo en un artículo (revista *Aleph*, num. 110, julio-septiembre de 1999, págs. 31-32).

nes de cuero, botas de tacón y clavos plateados, gafas de espejo, batería y órgano eléctrico bajo la mirada del pobre Fausto. *Mise-en-scène* sensacional, música mediocre [...] ;Ah! Se me olvidaba la crónica de mi festejo de despedida: ¡*Couscous!* Fue un éxito rotundo. Traje del corredor de los chécheres la tabla central de la mesa del comedor y armé en el *hall* de entrada un bufé con mantel, luz indirecta, platos, fuentes, servilletas, cubiertos y vino rosado marroquí helado. Zinna, la portera marroquí, hizo compras el día anterior, y todo el viernes por la mañana estuvo cocinando. Hizo un *couscous* de cordero con toda clase de detalles (mantequilla rancia, uvas pasas cocinadas con canela, cebolla acaramelada, picante...) que sorprendió a los conocedores y convenció a los no muy "couscouseros". "Ça a été le *couscous* de la vie", dijo alguien. Y yo creo que verdaderamente nadie había comido algo así nunca. Luis no pudo venir por problemas con una muela. Fuimos diez. Alexandr Vassiliev llegó con gran abrigo de hombreras y parches de caucho negro y condecoración gigante de zafiros de plástico. Robert vino con su amiga ecuatoriana. Teresa Wagner con Funda Kouros, la chipriota, muy sofisticada, que estudia y viaja y chistosísima, muy inteligente; De Laubier y Rocca-Serra hablaron menos, pero "la Mark" y el ruso conversaron en ruso casi todo el tiempo. Zinna compró y cocinó cosas como para una tribu beréber. Todavía hay en el congelador, una semana después, *couscous* y caldo con caiabacines y garbanzos. He invitado a cuatro personas a almorzar con restos del festín. En fin, hasta comidas memorables organicé yo en París [...] Creo que el viaje es entre el 10 y el 15 de marzo [...] Pronto, pronto nos veremos [...] Hablaremos por teléfono [...]